Florence Desachy
prólogo de Adolf Cabané

Mi perro *ladra* mucho ¡Hay solución!

CAUSAS – SOLUCIONES – CONSEJOS DEL VETERINARIO

dve PUBLISHING

Florence Desachy

Mi perro *ladra* mucho ¡Hay solución!

EDITORIAL DE VECCHI

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos —a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. EDITORIAL DE VECCHI, S. A. U.

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a Antonio Ruiz, educador canino profesional y miembro de MFEC (Movimiento Francés de Educadores de Perros de Compañía), por sus grandes consejos como educador, gracias a su gran experiencia con perros ladradores y sus desamparados dueños.

Traducción de Trilítera Servicios Editoriales, S.L.L.

Diseño gráfico de la cubierta: © YES.

Ilustración de la cubierta: Bernard Ciccolini.

© Editorial De Vecchi, S. A. 2018
© [2018] Confidential Concepts International Ltd., Ireland
Subsidiary company of Confidential Concepts Inc, USA
ISBN:978-1-64461-720-5

El Código Penal vigente dispone: «Será castigado con la pena de prisión de seis meses a dos años o de multa de seis a veinticuatro meses quien, con ánimo de lucro y en perjuicio de tercero, reproduzca, plagie, distribuya o comunique públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la autorización de los titulares de los correspondientes derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importe, exporte o almacene ejemplares de dichas obras o producciones o ejecuciones sin la referida autorización». (Artículo 270)

Índice

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

CONCEPTOS GENERALES
- El desarrollo del cachorro
- Los problemas de comportamiento del perro
- Bases para la educación del cachorro
- La comunicación con el perro
- Su carácter

LA SITUACIÓN ACTUAL
- Mi perro ladra: evaluación de la situación
- Las causas de los ladridos

EL SIGNIFICADO DE LOS LADRIDOS
- Los ladridos a los ruidos
- Los ladridos de angustia
- Los gruñidos
- Los ladridos de alerta

LA REEDUCACIÓN
- La reeducación del comportamiento
- Collares antiladridos, *sprays*... A prueba
- Los medicamentos
- La opinión del educador Antonio Ruiz
- Veterinarios especialistas en comportamiento

EL PERRO LADRADOR: LEGISLACIÓN
- Conclusión

NOTAS

PRÓLOGO

La educación del perro es un tema de vital importancia y de muy elevada trascendencia, sobre todo para lograr una perfecta interrelación entre este y quien o quienes le rodean. Que obedezca, que no ladre, que tenga buen carácter, que no huya, que no sea agresivo o que tenga un peso ideal para su raza o tamaño, por ejemplo, son parámetros en los que la educación, desde muy temprana edad, resulta fundamental. Además, en caso de que se haya instaurado un problema, se podrá atajar cuanto antes.

Desde el mismo momento del nacimiento, el perro comienza a aprender. Sus primeras enseñanzas las recibe, lógicamente, de su madre, pero por regla general y a muy temprana edad (entiéndase entre los dos y cuatro meses de vida), el cachorro cambia tanto de hábitat como de compañeros, pasando de relacionarse sólo con sus congéneres (madre y hermanos de camada) a establecer contacto con otro tipo de seres —los humanos en este caso— en un nuevo entorno dónde deberán a aprender, para el resto de su vida, una serie de conductas y directrices. Es a partir de este momento cuando debe hacerse hincapié en lo fundamental de la educación en el perro.

Que a nadie le quepa ninguna duda de que casi todos los perros, sean de pura raza o mestizos, son siempre excelentes alumnos y con una capacidad de aprendizaje sin límites. Un perro es capaz de aprender cada día, pero, que a nadie se le olvide, también es capaz de intentar olvidar aquello que no le apetece recordar.

Desde el principio, el propietario o educador debe mostrar al perro lo que puede y lo que no puede hacer, estimulando los aciertos y corrigiendo los errores sobre la marcha. No hay nada que satisfaga más a un perro que contentar a su propietario, y esto es algo que siempre se debe tener muy en cuenta y explotar al máximo.

Si el perro tiene una conducta anómala, por supuesto que debe ponérsele remedio cuanto antes, pero hay que tener en cuenta que para asegurarse el futuro éxito, no basta con intentar corregir esta conducta: hay que buscar el origen, la causa, el por qué. Tratar el síntoma está muy bien, pero atajar la causa es fundamental para evitar posteriores «recaídas».

Tener un perro y compartir con él el día a día durante más de diez, doce o catorce años es, sin duda, uno de los mejores y mayores placeres de la vida. Pero para que esto sea así, es fundamental una buena educación (por ambas partes), sabiendo en cada momento hasta dónde puede llegar el perro y, cómo no, hasta dónde puede llegar su propietario. Dedicar un poco de tiempo a la correcta educación de un perro no es, en absoluto, un gasto inútil. Es, sencillamente, una extraordinaria inversión.

DR. ADOLF CABANÉ
Veterinario y cinólogo

Director de la revista *Todo Perros*

INTRODUCCIÓN

Su perro ladra. ¿Eso es que se está expresando? ¿Le pone a prueba?, ¿de mal humor? ¿El ladrido quiere decir que está contento y alegre? ¿Debemos dejarle hacer lo que le plazca?

Ante todo, es necesario enfrentarse a la situación para responder a todas estas preguntas. También es preciso conocer las condiciones de desarrollo y el carácter del cachorro, la personalidad del dueño y sus errores habituales, además de evaluar los riesgos de la situación, entre otras cosas.

Un perro que ladra no debe convertirse en algo dramático: lo importante es el modo en que usted percibe esos ladridos y los inconvenientes que representan en su vida cotidiana.

Existen varios parámetros en los que puede intervenir y sobre los que usted es el responsable: el desarrollo del cachorro, sus condiciones de vida y su educación.

Superada esta etapa, pasamos al estadio de la reeducación, aunque siempre debemos ser conscientes de no tropezar en la misma piedra.

Por esta razón, nosotros insistimos en los conceptos básicos antes de profundizar en el tratamiento de estos problemas.

Los cuestionarios le permitirán evaluar sus dificultades.

El conocimiento del desarrollo del cachorro permite entender aquello que es esencial para el futuro equilibrio del perro adulto.

Una etapa mal vivida entraña dificultades y traumas futuros. Lo fundamental es saber en qué momento el cachorro ha vivido un mal desarrollo, en términos mentales, y cómo subsanar este vacío en la edad adulta.

El desarrollo del cachorro

Etapas

El cachorro pasa por diversas etapas que determinan su equilibrio futuro y durante las cuales aprenderá a conocerse a sí mismo, a sus congéneres y al entorno que le rodea.

Tomará conciencia de los límites que le impone la vida en sociedad y en contacto con el ser humano. Gracias a la adquisición de estos conceptos, el cachorro podrá convertirse en un perro feliz y equilibrado en las relaciones con su dueño.

El periodo neonatal

Este periodo transcurre entre el nacimiento y las dos semanas de vida.

El comportamiento y las relaciones del cachorro durante esta etapa están guiados, especialmente, por la necesidad de mamar y de mantener la temperatura corporal.

El periodo neonatal está completamente administrado por la madre.

El periodo de transición

Este periodo transcurre después del periodo neonatal y se extiende hasta la tercera semana.

El perro se desplaza poco a poco, aguantándose sobre las cuatro patas. Las etapas del «despertar» ocupan el 35 % del tiempo. El cachorro explora su cestita y descubre a los otros pequeños que forman la camada; en definitiva, empieza a jugar. Este periodo es muy corto; de hecho, no dura más de una semana. La madre continúa siendo la que domina y controla la situación.

El periodo de socialización

Este periodo transcurre entre la tercera y la décima semana de vida.

El cachorro es cada vez más independiente y su actitud ya no está tan guiada por sus reflejos.

A partir de las tres semanas de vida, comenzará a tomar contacto con el mundo exterior, con los otros animales que habitan en su entorno. De esta manera, aprenderá las reglas sociales que rigen su vida. *Este periodo resulta esencial para el equilibrio básico de la relación entre el perro y el dueño en la edad adulta.*

En este momento, todos los sentidos están perfectamente desarrollados: el perro ve, escucha, oye...

La madurez del sistema nervioso, que permite que el cachorro evolucione, se adquiere en la séptima semana de vida. Es entonces cuando el animal es capaz de aprender.

LA SOCIALIZACIÓN DEL CACHORRO MENOR DE DOS MESES

Socializaciones intraespecíficas e interespecíficas

La socialización intraespecífica permite al cachorro comunicarse con sus congéneres, a los cuales reconoce, al principio, a través de su madre y del resto de sus hermanos de camada. Durante este periodo, el cachorro toma conciencia de que es un perro, lo que no es innato en el animal.

La socialización interespecífica es fundamental para poder mantener relaciones normales con otras especies animales y, particularmente, con el ser humano. Durante el denominado periodo de atracción (la tercera semana de vida), el cachorro es capaz de diferenciar a todo el mundo. Es necesario aprovechar esta situación y mostrarle todas las especies con las que pueda llevarse bien, como, por ejemplo, los gatos y los ratones. Sin embargo, una vez superada esta etapa, es muy difícil intentar retomar todos aquellos vínculos no establecidos.

Así pues, los estímulos exteriores son especialmente determinantes durante este periodo. El cachorro que no haya tenido contacto con otros cachorros, otros animales o con el ser humano a lo largo de esta etapa tan sensible será muy temeroso. No podrá recibir ninguna clase de educación porque será incapaz de comunicarse y escuchar una orden.

La socialización primaria, que consiste en establecer contacto con otros seres, permite una socialización secundaria donde las reglas de la vida vienen impuestas. Es en este momento cuando se puede establecer una verdadera relación social con el dueño. No resulta necesario separar al cachorro de su camada antes de la séptima semana, *y los criadores deben tomar conciencia de esto. En efecto, muchos dueños suelen adquirir el cachorro después del periodo de socialización y tienen pocos medios de control inmediato para saber si el animal se ha desarrollado bien, o mal, durante esta etapa.*

La socialización primaria: un concepto fundamental

Se trata de una etapa muy importante, durante la cual el cachorro experimenta un aprendizaje muy intenso que le permitirá integrarse completamente en su entorno. El cachorro adquirirá los conocimientos necesarios para poder adoptar un comportamiento normal frente a cualquier situación que se presente en su futura vida social. Se entiende, entonces,

que la ausencia de socialización implica un comportamiento social absolutamente inadaptado.

Este periodo incluye etapas que recuperan nociones básicas y esenciales: el autocontrol, la comunicación, la jerarquización, el apego...

La socialización primaria sólo dura nueve semanas, pero es una etapa esencial para el equilibrio futuro del perro adulto.

La socialización primaria se desarrolla durante una etapa denominada periodo sensible. El cachorro está dispuesto a aprender y a descubrir lo desconocido sin ninguna clase de temor. Pasado este periodo, los criterios ya no son los mismos. La socialización secundaria entra en juego en una edad más avanzada si la socialización primaria no ha podido llevarse a cabo, aunque resulta mucho más difícil de realizar.

El periodo juvenil

Se desarrolla entre la décima semana y el séptimo mes de vida.

Es el periodo durante el que se aprende la jerarquización.

El papel del dueño: socializar bien a su cachorro

Esta tarea forma parte de las responsabilidades del criador del cachorro; usted debe adquirir un animal que ya esté correctamente socializado.

En primer lugar, es fundamental que le hayan presentado a otros animales de su misma especie: tiene que ver otros cachorros y perros adultos. Enseguida deberá conocer también a otros animales de especies distintas a la suya, como los gatos. Esto le ayudará a identificarse a sí mismo como un perro y evitará trastornos de comportamiento sexual (ya que reconocerá los perros como sus parejas sexuales). También es necesario que vea, lo antes posible, seres humanos de todas las edades, desde niños hasta adultos. Además, debe recibir una serie de estímulos correctos: sonidos, olores, imágenes...

¿CÓMO PUEDE SABER SI SU CACHORRO ESTÁ BIEN SOCIALIZADO?

- *Cuando el pequeño le vea, no debe escaparse de usted, sino acercarse hacia donde está.*
- *Ha de acercarse a los niños.*
- *Tiene que mostrar curiosidad por todo lo que le rodea.*
- *No debe mostrar un comportamiento ansioso y temeroso.*

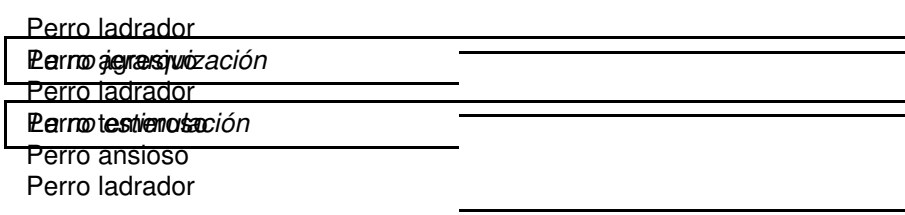
IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DEL CACHORRO PARA LOS PROBLEMAS FUTUROS

Socialización – Jerarquización – Estimulación

Carente de socialización

Perro agresivo

Perro poco apto para la educación: desobediente



La perturbación de la etapa de socialización puede deberse a diversos factores:

— el cachorro puede haber crecido en un criadero de grandes dimensiones, de forma que se le ha manipulado poco;
— el cachorro puede haberse vendido demasiado tarde y, en este caso, la etapa de socialización ya ha finalizado;
— los cachorros huérfanos criados por una sola persona no han estado en contacto con otros animales;
— se aísla a algunos cachorros en las perreras debido a que están enfermos.

Por estas razones, resulta fundamental preguntar, y posteriormente verificarlo, si el cachorro ha estado bien socializado antes de adquirirlo; en qué condiciones ha vivido hasta el momento; si ha conocido a otros animales...

Usted no puede controlar el periodo vital anterior a la adquisición del cachorro. Los trastornos de un perro suelen tener su origen en algunos errores cometidos durante las primeras etapas de vida, así que, si este es el caso de su cachorro, deberá reeducarlo sin soslayar sus carencias.

¿Cuáles son los problemas más importantes que ha podido sufrir el cachorro y que expresa mediante una serie de ladridos intempestivos?

Los problemas de comportamiento del perro

¿Cómo pueden nacer los trastornos de comportamiento, como el ladrido excesivo?

La socialización y la jerarquización constituyen dos conceptos indispensables para establecer un sistema de comunicación correcto entre el cachorro y sus congéneres y el ser humano. La comunicación es, para todos, la base de una vida social equilibrada.

La educación utiliza la socialización y la comunicación, de forma que permite obtener un can perfecto. El secreto de un perro equilibrado se encuentra básicamente en el respeto de estas bases, que ayudan a prevenir problemas y trastornos futuros. El dueño debe aprender a observar a su cachorro y a imponerle límites respetando, siempre, su naturaleza. La elección de una raza adecuada es primordial. La educación que debe recibir un perro va en función de su carácter, y el dueño tiene que ser capaz de dársela. Si se entrega un perro que necesita autoridad a una persona indolente, el fracaso

será inmediato.

Todos los perros son diferentes, al igual que sus dueños. La adecuación entre ambos conforma la base para prevenir trastornos de comportamiento futuros.

La agresividad canina es, sin duda alguna, el trastorno de comportamiento más destacable. Cada año se produce una media de más de 15 000 mordeduras y los niños constituyen la mayoría de las víctimas de estas (unos 4000 infantes acuden a urgencias debido a esta razón). Los ladridos son uno de los primeros síntomas que demuestran que el perro no respeta la vida en sociedad. Otros problemas que denuncian muchos dueños son los siguientes: suciedad, agresividad, saltar sobre la gente, excitación sexual, destrucción, fuga... El abandono de perros debido a que su comportamiento no era tal y como su dueño esperaba es un hecho cada vez más frecuente.

Otra de las soluciones que se contempla, sobre todo en el caso de mordeduras, es la eutanasia. Sin embargo, estas soluciones extremas podrían reducirse si los dueños estuvieran mejor informados y educados. Resulta evidente que el equilibrio psicológico del dueño es fundamental para una buena madurez del cachorro.

La comprensión es el primer paso para la recuperación y, especialmente, para la prevención. Las palabras clave son: prevención, elección de raza, información, conocimientos y educación.

En la primera etapa usted debe saber qué piensa acerca de su perro. ¿Le conviene? ¿Está decepcionado con él? ¿Por qué? Sin embargo, la finalidad de estas preguntas no es que usted diga: «No nos llevamos bien, me separaré de él», sino «Sé lo que me molesta de él y dispongo de ciertas reglas para reconducir su educación».

Usted conoce mejor que nadie la relación que tiene con su perro y seguramente se habrá dado cuenta de algo que no quiere verbalizar: usted no tiene el animal que le hubiera gustado.

Si su perro le ha decepcionado, todavía no hay nada perdido, pero será necesario que, al mismo tiempo que le reeduca, entienda su decepción y no se la transmita al animal. Él también sufre esta difícil relación, y la mejora de su actitud y la del animal les otorgará a ambos una vida más agradable.

Usted está decepcionado
Él se siente desgraciado por haberle decepcionado

Usted es juntos, sea cual sea el trastorno
Sea paciente
Identifique qué es lo que más le molesta de su perro
Proceda etapa por etapa
No intente resolver todos los problemas al mismo tiempo: una mejora acarreará otra.

¿SU PERRO LE CONVIENE?

¡La respuesta no puede ser más que SÍ!
¡Pero!

¿Qué criterio ha usado para escogerlo?
- ■ Según la moda
- ■ Para que le haga compañía
- ■ Para mostrarse más tranquilice
- ■ Para mostrarse más fuerte

La raza
- ■ Fácil de adiestrar
- ■ De confianza
- ■ Amable

¿Su perro se comporta tal y como usted desearía?
■ Sí ■ No

¿Qué característica de su carácter le ha decepcionado más?

Trastornos que debe conocer

Ansiedad

Es un miedo desproporcionado hacia una situación que, a menudo, no tiene ninguna clase de fundamento. El perro experimenta una situación como una agresión y no puede reaccionar mediante la huida, por lo que desarrolla actitudes de ansiedad.

Manifestaciones de la ansiedad

♦ El síndrome de privación

El término *privación* significa «privación de estímulos». Los cachorros se han criado en un entorno pobre en estímulos vitales (ruidos, luces, sonidos, imágenes...). El perro jamás llega a encontrar la actitud que debe adoptar frente a una situación nueva. Sus emociones son demasiado fuertes en estas situaciones y es entonces cuando se instala la incomprensión entre el dueño y el perro. El animal manifiesta un estado de temor casi permanente ante los ruidos, pues no se ha acostumbrado a ellos.

Una de las señales que demuestran la ansiedad es la *destrucción* de objetos de la casa cuando está solo, lo cual puede estar relacionado con los ladridos. Si se sitúa al cachorro dentro de un entorno muy calmado, los síntomas pueden desaparecer.

♦ El síndrome de separación

El perro es un animal social y la soledad no es algo normal para él. Esta situación puede ser muy perturbadora si el can no la va adquiriendo de forma progresiva.

Cuando el dueño compra un cachorro, esta etapa resulta muy difícil para el

animal, pues, de forma repentina, le separan de su madre y de los demás cachorros de la camada. Ante esta situación, el pequeño busca el afecto de su nuevo dueño que, en teoría, está dispuesto a dárselo. Sin embargo, el propietario debe encontrar la medida justa para no sobreproteger en exceso a su can y ha de saber «rechazar» al perro en determinadas circunstancias para no crear una dependencia afectiva perjudicial para su equilibrio.

El síndrome de separación aparece frecuentemente después de un periodo de vida en común y de un cambio brusco (por ejemplo, cuando se adquiere un cachorro durante un periodo de vacaciones y después se vuelve a trabajar y a la rutina normal).

El síndrome de separación se expresa mediante un rechazo total a la soledad. El perro aúlla, araña las puertas y no puede controlarse; si lo regañamos, sólo lograremos empeorar la situación. El can, al no poder actuar sobre su entorno, desarrolla rápidamente un estado de ansiedad que aumentará la intensidad de las manifestaciones patológicas, como los ladridos.

♦ La ansiedad por apego extremo

El dueño considera al perro como un cachorro y no como un adolescente, de forma que la intensidad del lazo emocional que se crea no resulta útil para que, en un futuro, el animal pueda enfrentarse a las situaciones de la vida social. En este momento se desarrolla una ansiedad por apego extremo, por lo que, en ausencia de su dueño, el can se altera mucho. Habitualmente, el perro está nervioso, muy excitado, llora y ladra a menudo. Los dueños no pueden disfrutar con normalidad de una vida social con un perro insoportable y en este momento se crea un círculo vicioso.

Para afrontar el problema, es fundamental que el dueño se replantee la situación. Las razas más pequeñas suelen ser las víctimas más comunes de esta patología, ya que sus propietarios suelen tratarlos como si fueran niños pequeños. En primer lugar, es necesario que el dueño comprenda que la enfermedad que sufre el animal es, en parte, culpa suya.

Las depresiones del adulto

El perro es completamente insensible a su entorno y es incapaz de reaccionar por sí mismo.

La *depresión reactiva* puede deberse a una conmoción importante o a una situación de estrés puntual o permanente. Esto puede estar causado por la pérdida de un compañero, por un accidente o por un cambio significativo en el entorno del animal. El perro apenas se mueve, casi no come y llora continuamente.

En el caso de la *depresión involutiva*, el animal parece haber vuelto a la infancia y haber olvidado todo lo que ha aprendido. Los antidepresivos suelen dar buenos resultados si los dueños tienen paciencia para esperar.

Bases para la educación del cachorro

Ya hemos visto que las etapas de desarrollo del cachorro pueden conducir a trastornos de comportamiento graves.

La educación que el cachorro ha recibido es primordial para su evolución.

Aquí presentaremos algunas nociones básicas para la educación que le permitirán saber en qué etapa se encuentra y qué conceptos fundamentales debe retomar.

La jerarquización en el cachorro

Aunque esto puede resultar algo dramático para algunos dueños, el perro siempre debe ser el dominado y jamás debe tomar la iniciativa respecto a ninguna acción, pues este rol le corresponde al dueño.

El hecho de no respetar esta situación suele ser la causa de numerosas manifestaciones de comportamiento patológicas, como las mordeduras.

El origen es una ausencia total o parcial de «mando» del dueño. El perro considera que él es el «jefe de la manada» y que ese rol le permite imponer SU propia ley.

Un perro puede tener un carácter dominante, pero jamás debe adoptar este rol dentro de una familia.

El perro tiene que saber respetar a su dueño.

Estímulos durante la vida de un cachorro

La variedad de estímulos desde las primeras etapas de vida de un cachorro son fundamentales para su desarrollo «intelectual» y neurológico.

El caso de los cachorros criados en un aislamiento completo, encerrados y que no ven absolutamente a nadie hasta el día de su venta resulta significativo. Estos tienen miedo a los ruidos completamente anodinos, como el que provoca un objeto cuando se cae al suelo, el de una bolsa de papel o el de una hoja que se desprende de un árbol.

Esta situación suele comportar un apego extremo del perro hacia el dueño, a quien busca de forma permanente para sentirse protegido. El cachorro debe estar educado para todas las situaciones y, de vez en cuando, su propietario debe dejarlo solo.

Si usted respeta los tres principios básicos:
— el dueño es el dominante,
— el animal debe recibir estímulos desde que es un cachorro,
— el animal ha de estar educado para todas las situaciones,

todo volverá a su lugar.

LOS GRANDES PRINCIPIOS DEL CACHORRO

- *La educación comienza a los dos meses.*
- *Usted es el dueño.*
- *Su perro come después que usted.*
- *Su perro no entra en la habitación principal de la casa.*
- *A veces, su perro se queda solo.*
- *Utiliza una educación positiva a base de recompensas.*
- *El castigo es poco habitual, justificado e instantáneo.*
- *Usted jamás interrumpe un momento de educación sin obtener los resultados deseados.*
- *Usted es paciente.*

Las órdenes básicas

El aseo

En el plano anatómico, el control del esfínter (lo que le permite «aguantarse») no es absoluto hasta los cuatro meses. El aprendizaje se lleva a cabo entre el tercer y quinto mes de vida.

Delimite una zona para las necesidades. Lo más sencillo es que se encuentre en un lavabo o en un rincón de la cocina (en el lado opuesto al lugar donde se encuentran los cuencos para la comida y el agua). Coloque periódicos en vez de utilizar bayetas, que siempre están húmedas y resultan poco agradables al contacto.

Poco a poco, puede ir acercando los periódicos a la puerta principal de la casa. Esto le permitirá sacarle a pasear enseguida, pues ya se encontrará «en posición».

Durante el día, es necesario que usted observe al cachorro y examine cuántas veces hace sus necesidades. El pequeño caminará en círculo, olisqueará el suelo y después se colocará en cuclillas. No dude en cogerlo y ponerlo sobre los periódicos y, cuando haya hecho sus necesidades, recompénsele... ¡y sobre todo no le castigue! Acarícielo y dele golosinas caninas.

El ritmo que debe asimilar es el siguiente: saque al animal justo después de las comidas, de las siestas y de los momentos de juego. No espere a que el cachorro dé señales de tener ganas de hacer sus necesidades, pues entre que se prepara y le pone la correa, ¡ya las habrá hecho!

Es preferible alimentar al cachorro en unas horas fijas cada día e impedir que picotee entre horas, ya que esto facilitará la regularidad de sus necesidades.

El aprendizaje de la soledad

El punto fundamental de este adiestramiento está en no «ritualizar» su partida: es decir, no ha de darle señales evidentes y repetidas cada vez que usted salga de casa, como buscar las llaves, ponerse el abrigo, acariciarle, etc. El cachorro intuirá enseguida que usted se marcha.

Lo más sencillo es hacer caso omiso al cachorro durante el cuarto de hora

anterior a su partida y dejarlo tranquilamente en su rinconcito.

Antes de irse, saque al perro a hacer sus necesidades, pero no lo haga en el momento inmediato a marcharse, porque entonces se transformará en una «señal» de su partida.

Para empezar, es necesario dejarlo solo durante breves periodos de tiempo para que el animal comprenda que usted siempre vuelve. Después, deberá alargar estos momentos de ausencia.

Los paseos con correa

Al principio, es necesario acostumbrar al cachorro a llevar un collar y, más tarde, una correa. Colóquele el collar mientras juega con él.

También puede ponerle la correa cuando esté en casa para «trivializar» este objeto. Es fundamental que evite, en la medida de lo posible, pasear por calles muy transitadas y agitadas. Mantenga la correa suave, apoyada sobre la espalda del cachorro: este jamás debe sentirse amarrado. De este modo, podrá ejercer pequeñas tracciones cuando intente acercar el animal hacia usted. El perro debe caminar cerca de usted y siempre en el mismo lado. Intente llamar su atención para que mantenga su posición, ya que seguramente estará distraído con todos los ruidos de la calle. Háblele y utilice siempre su nombre después de cada orden: «¡Aquí, *Rex*!». Si no respeta esta posición y se adelanta, dígale «¡no!» y ejerza una pequeña sacudida en la correa para que vuelva junto a usted.

Si obedece, felicítele; pero si se queda atrás, ejerza una pequeña tracción sobre la correa para traerle junto a usted. Sin embargo, no abuse de estos tirones o sacudidas y jamás ceda: no debe finalizar el paseo con el cachorro en brazos.

La llamada

Puede empezar intentándolo en casa: dé palmadas mientras le llama por su nombre seguido por la orden «¡ven!». Aprovéchese de algunas situaciones naturales: por ejemplo, usted está en la cocina, él está en el pasillo y usted le llama. Si viene, felicítelo.

Envíele a su cestita diez minutos antes de la comida y después llámelo para venir a comer. Escoja, para la primera vez que lo haga, un espacio amplio pero cerrado, como si se tratase de un jardín privado. También puede dejar que el perro corra libremente y después pedirle que vuelva cuando se encuentre demasiado cerca del límite del jardín. Permítale que se mueva en libertad dentro del espacio escogido y acérquese después dando palmas para invitarle a jugar. No se olvide de pronunciar su nombre después de la orden: «¡Ven, *Rex*!». Abra los brazos para recibirle e intente repetir esta acción cuando el perro no se encuentre demasiado lejos. Felicítele cuando vuelva y reitere la orden cuando el cachorro esté un poco más lejos. Aumente progresivamente la distancia entre usted y él y llámelo.

Tal y como acabamos de ver, el aseo, la soledad, la llamada y los paseos

con la correa constituyen nociones que deben adquirirse para que su perro tenga un buen equilibrio.

Si el animal no le hace caso, intente volver a recorrer estas etapas antes de que sea demasiado tarde.

¿SU PERRO HA APRENDIDO LAS ÓRDENES BÁSICAS?

Órdenes

SíNo
llamada
soledad
aseo
paseo con correa

Sus hábitos

SíNo
me después que
usted
entra en su
habitación
toma ninguna
iniciativa
ed puede parar un
juego

¡Todas las respuestas deberían ser SÍ!

Si no es así, es necesario retomar el aprendizaje de las órdenes básicas como si fuera un cachorro.

Debe obligarle a adquirir buenos hábitos para la jerarquización.

Según su opinión

Su ero está bien
educado
Su ero está bien
jerarquizado

LA EDUCACIÓN DE SU PERRO Y USTED

¿Cree usted que ha educado bien a su perro?

■ Sí ■ No

En caso negativo, según su opinión, ¿qué ha faltado?

- ■ Autoridad
- ■ Tiempo
- ■ Conocimiento de la raza
- ■ Consejos
- ■ Conocimiento de los trastornos
- ■ El apoyo de otras personas que estén en contacto con el perro
- ■ Conocer las condiciones en que se crió el perro

Si es necesario retomar las bases de su educación, usted puede:

- Demostrar más convicción y autoridad
- Volver a leer la teoría (véase «Las órdenes básicas»)

- Solicitar la ayuda de un educador

En este preciso momento, usted debería tener un perro *educado* y *jerarquizado* para profundizar ahora en la corrección de sus ladridos.

La comunicación con el perro

Usted ya sabe cuáles son las lagunas educativas que sufre su perro; ahora hemos de comprobar si sabe comunicarse con él.

Si él no le entiende, resultará algo complicado darle indicaciones sobre el nuevo comportamiento que debe adoptar.

Aprenda a comunicarse con él no sólo con palabras.

Comunicación específica según el tipo de dueño

El dueño «oral»

Las personas de carácter oral se caracterizan por una gran dependencia de los objetos que les rodean y tienen grandes dificultades para ser autónomos. Necesitan, de forma constante, muestras de afecto desbordantes.

El perro es el animal ideal para satisfacer estas necesidades. Al contrario que la mayor parte de los humanos, el can expresa, sin ninguna clase de reservas, sus emociones. Siempre está disponible y es fiel, y además constituye una fuente inagotable de gratificación narcisista para su propietario. Sin embargo, este papel particular que se le impone al perro puede hacer que preste más atención a las necesidades de su dueño que a las suyas propias. La comunicación suele ser verbal y en sentido único, ya que lo importante para el dueño no es hacerse comprender y obtener una respuesta, sino desahogarse con el animal y recibir, a cambio, gestos de ternura.

Su perro será su «osito de peluche», el refugio afectivo que necesita. Efectivamente, este tipo de perros corretean, ladran ferozmente y sólo se dejan poner la correa por su propietario. Sin embargo, el animal percibe claramente el lenguaje no verbal de su dueño, que representa una persona dominante a la vez que sumisa para él. En este caso también podremos encontrar trastornos de comportamiento agresivo, pues el modo de funcionamiento jerárquico es incomprensible para el perro.

El dueño «dependiente»

El animal puede utilizarse para satisfacer necesidades de dependencia, pero también para rebelarse.

Estos propietarios son aquellos que aparentan adorar a su animal hasta el momento en que se van de vacaciones y lo abandonan; al regresar, cuelgan anuncios por todas partes para recuperarlo. Estos dueños se muestran algunas veces relajados y poco rígidos y otras regañan con gran severidad a su perro. En estos casos, el animal también puede reaccionar mediante la agresión.

Así pues, el perro es, a la misma vez, un objeto para satisfacer las necesidades de dependencia de su dueño y un objeto de rebelión que el propietario utiliza para controlarlo, pues es precisamente él quien le administra la comida, el hogar o incluso el derecho a la vida o a la muerte.

Esta ambivalencia permanente del dueño comporta que el animal se muestre ansioso e inestable.

El dueño «pasivo»

En este caso, los propietarios están reprimidos y no expresan la cólera que sienten debido a las frustraciones de su vida cotidiana. Por esta razón, pueden utilizar al perro, de forma inconsciente, como instrumento de una agresión que no se atreven a manifestar por sí mismos. El perro se vuelve agresivo en lugar de su propietario, que, en cambio, mantiene la sangre fría. El dueño regañará rápidamente al animal por su comportamiento, pero con un tono de voz que transmite claramente su admiración.

En el caso de estos propietarios, el perro y su capacidad de agresión representan la forma de satisfacer sus necesidades de agresión activa o pasiva.

La necesidad de agresión activa incluye a aquellos individuos que utilizan a sus perros como modo de expresión para compensar la falta de control sobre los acontecimientos de su vida o sobre sus frustraciones personales.

Los individuos que necesitan una agresión pasiva poseen, en general, un nivel social alto que les empuja a expresar su cólera de esta forma, ya que se trata de un sentimiento inaceptable para su clase. A través de las agresiones de su perro, expresan la ira que no pueden manifestar por sí mismos. Condenan verbalmente las conductas agresivas de su perro al mismo tiempo que le acarician.

Riesgo	**Comunicación privilegiada**	
Dueño «coral»	No existe jerarquía Desbordante Trastornos de comportamiento Necesita afecto del animal **Verbal** Postura del animal incomprendida	
Dueño «dependiente»	No hay estabilidad Necesita al otro Independencia	
Dueño «pasivo»	Verbal Táctil	
Dueño «coral»	Muy dependiente de los demás Necesita recibir gestos de afecto	
Dueño «dependiente»	Carácter muy variable Agresividad y después relajación Muy ambiguo	
Dueño «pasivo»	Provoca que el animal actúe en su lugar	

Tipos de relaciones entre el dueño y el perro

Analicemos ahora el tipo de vínculo que se establece con el perro según los diversos tipos de dueños.

Relación pragmática

El perro forma parte de la organización racional de la familia. Se valora su educación (se considera un animal civilizado) y tiene derecho al respeto recíproco. La jerarquía está clara, y la socialización y la educación son una prioridad.

Relación permisiva

Los dueños rechazan cualquier tipo de obligación en su vínculo con el perro. Valoran el placer de la compañía del animal y reivindican su libertad (que contemplan como algo que ellos no pueden tener). No dan ninguna orden y, por lo tanto, no respetan el rol dominante que deberían tener.

Relación laxista

El perro recibe el mismo trato que un niño pequeño. El razonamiento de estos dueños se basa en la ideología del *laissez faire*, es decir, «dejar hacer». El animal es un miembro más de la familia y es objeto de un comportamiento en espejo. La educación y la socialización se consideran como una obligación excesiva para el perro.

Relación dependiente

El animal se utiliza como transferencia afectiva; subsana una ausencia o el duelo de otro ser. El dueño valora al perro como un protector y un dispensador de amor. Este lazo resulta vital para el propietario, que reconoce y acepta esta dependencia. Tanto el dueño como el perro se encierran en una relación de dependencia.

Al perro se le trata fuertemente como un hombre, va en busca de su dueño o compensa la soledad de este. Esto provoca que el propietario proyecte sus deseos de afecto y amor sobre el animal, que es autónomo, el álter ego de su dueño. La relación entre ambos se basa en la partición, pero esta «igualdad» impide que el perro adopte un rol jerárquico adecuado.

Todas las interacciones afectivas se modifican por diversas formas de comunicación que existen entre el dueño y su perro.

¿CÓMO ES USTED?

[redacted]
[redacted]ndiente
[redacted]o

¿Qué tipo de relación cree que hay entre su perro y usted?

_____

_____

Según su opinión, ¿qué debe modificar usted en su comportamiento?

La comunicación

En general, nosotros evolucionamos con una comunicación ilusoria, sin preocuparnos por los códigos del otro. Debe aceptar que su perro no entiende todo sobre usted y viceversa.

Para un mensaje sencillo, existen diversas formas de comunicación:

— *Verbal.*
— *Tonal.*
— *Postural...*

El uso correcto de cada una es la base de una buena comprensión.

¿Qué significa *comunicar*?

Una comunicación transmite una información e induce, al mismo tiempo, un comportamiento.

Si el perro está sometido a diversas órdenes contradictorias emitidas de forma simultánea, la comunicación que se establece es paradójica. Entonces, ¿cómo puede responderse a una paradoja si no es por medio de otra paradoja?

La idea de «él me escucha, me comprende, me quiere, está triste cuando yo lo estoy» está muy extendida.

El peligro se encuentra allí: el perro se comunica de manera diferente a usted, por lo que no debe asimilarlo a una persona. No siempre le desobedece, sino que simplemente no le entiende.

La comunicación depende de momentos precisos y privilegiados. Los rituales de la vida del perro también influyen.

Los rituales

Un ritual constituye un conjunto de acciones que tienen, sobre todo, una función comunicativa.

La comida

Un perro come más lentamente que sus propietarios cuando él se considera el dominante de la familia. La comida es un momento propicio para observar las relaciones de subordinación y autoridad en el seno de una manada. De hecho, es en los momentos de alimentación cuando los cachorros aprenden las reglas de jerarquía. Los cachorros, a partir de una actitud un tanto violenta y espectacular de los adultos que les rodean, aprenden a controlar su comportamiento y a esperar a que los demás acaben de comer para hacerlo

ellos.

Del mismo modo, encontramos ciertas reglas jerárquicas entre los dominantes y los machos periféricos. Estos últimos no tienen acceso a la comida de los individuos que habitan la zona central de la manada, sólo a las «sobras» que, de vez en cuando, dejan los dominantes. Por esta razón, el momento de la comida resulta ideal para establecer un sistema de comunicación equilibrado.

La actitud sexual

En el caso de los mamíferos sociales, los rituales se basan, en general, en determinados comportamientos infantiles o sexuales. Durante las montas, a menudo imitadas, se perciben algunos gestos que muestran un comportamiento jerárquico por parte del macho dominante.

La actividad sexual es lo primero que debe reprimirse en un sistema de comunicación entre el ser humano y el perro, ya que la jerarquía, que es la base para una buena comunicación, no se respeta.

Los sonidos

Los sonidos, en general, juegan un papel muy importante en los rituales, tanto para el animal como para el ser humano.

Debemos puntualizar que las variaciones sonoras son mucho más importantes en el caso de los perros de caza —los cuales interactúan con sus dueños de forma más cercana que en una manada— que en el caso de los canes de compañía.

Podría pensarse que, a pesar de todos estos puntos en común, el perro, por una parte, y el ser humano, por otra, conservan comportamientos propios que no permiten la comunicación interespecífica. Ahora bien, el animal puede integrar elementos del comportamiento humano (antropomorfismo) y viceversa (zoomorfismo) para que ambos se comprendan.

¿CÓMO SE COMUNICA CON SU PERRO?

Verbalmente
- Grita
- Habla con dulzura
- Forma oraciones largas
- Le llama sin cesar
- Le da órdenes cortas

Gestualmente
- Realiza gestos exagerados
- Hace pequeños gestos
- «Utiliza» la mirada

Táctilmente
- Le acaricia más la cabeza

- Le acaricia más debajo del cuello
- Le coge en brazos
- Le da palmaditas en el costado
- Le da palmaditas en el vientre

Su postura

- Siempre de pie frente a él
- Al mismo nivel
- Le mira a los ojos

Descubra a continuación lo que hace «bien» y «mal».

Las vías de comunicación

El ser humano utiliza mucho las señales vocales, de forma que tenderá a exagerar el significado que da el perro a esas emisiones sonoras.

El oído

El oído de los perros es mucho más agudo que el nuestro; pueden percibir sutilezas prodigiosas según el tono de voz que utilicemos.

Al igual que nosotros, escuchan aquello que le interesa: los alaridos de un comentarista de un partido de fútbol retransmitido por la televisión no le impedirán dormir. Sin embargo, si pronuncia la palabra *paseo* en voz baja, se levantará de un salto.

El nombre escogido para el animal y que servirá para llamarle constituye una señal codificada que permite crear una interacción con el propietario. El animal no entiende las palabras pero asimila bien los sonidos, las acciones.

TABLA DE VOCALIZACIONES

Significado	Significado de las vocalizaciones
Vocalización de alerta	Vocalización de alerta
Atraer la atención	Atraer la atención
Llamada al juego	Llamada al juego
Estado de excitación	Estado de excitación
Reconocimiento individual	Reconocimiento individual
Localización de los miembros del grupo	Localización de los miembros del grupo
Mantener el territorio	Mantener el territorio
Coordinación de actividades sociales a distancia (como la caza)	Coordinación de actividades sociales a distancia (como la caza)
Reacción en respuesta a ciertos sonidos (sirena)	Reacción en respuesta a ciertos sonidos (sirena)
Señal de aumento de la distancia	Señal de aumento de la distancia
Cuidados maternales	Cuidados maternales
Vocalizaciones	Vocalizaciones
Signo de frustración, de dolor	Signo de frustración, de dolor
Búsqueda de atención de un cachorro o un perro	Búsqueda de atención de un cachorro o un perro

dominado

Siempre resulta sorprendente ver con qué intensidad escucha un perro a su dueño: en efecto, desprovisto de lenguaje, el animal está obligado a percibir en la mirada del ser humano los cambios de actitud y a agudizar su oído para escuchar los cambios de tono. Así, podrá situarse en la órbita afectiva de su dueño. El can puede prever las intenciones de salir, de preparar la comida o de irse a dormir antes de que estas se lleven a cabo porque es un gran observador del comportamiento humano. Entonces, utiliza el oído al mismo tiempo que la vista.

El perro no entiende forzosamente las palabras, sino que la comprensión le viene dada por su oído.

Las capacidades auditivas del perro

El audiograma de un perro demuestra que la gama de frecuencias auditivas se extiende desde los 20 hasta los 60 000 Hz, mientras que el ser humano no percibe frecuencias superiores a los 16 000 Hz. Algunos sonidos que, para nosotros, son ultrasonidos resultan audibles para el perro (que, por ello, responde al silbato de ultrasonidos).

En el caso del perro, la comunicación auditiva estará destinada a informar a los congéneres del lugar donde se encuentra aquel que emite la señal y, sobre todo, a advertir, a grandes distancias, de la existencia de otras señales, visuales y/o auditivas.

Los sonidos y su significado

La comunicación auditiva se lleva a cabo mediante sonidos vocales y no vocales. Los sonidos vocales básicos que entiende el perro son los gemidos, los llantos agudos, los gruñidos, los maullidos, los ladridos, los rugidos, los aullidos, las respiraciones profundas y los alaridos. Los sonidos no vocales o mecánicos son el castañeo de dientes y los jadeos.

Además de estos sonidos básicos, también se observan otros mixtos, constituidos por la combinación de diversos sonidos básicos que se suceden o superponen: ladridos-gruñidos, ladridos-aullidos, ladridos-alaridos... Esta mezcla de sonidos muestra matices concretos, al igual que algunas muecas faciales.

SONIDOS Y SIGNIFICADO

Gemidos	Gemido a su madre: pide cuidados
Llantos agudos	Llanto agudo: defensa
Gruñidos	Gruñido
Maullidos	Maullido
Ladridos	Ladrido leve ante la primera semana de vida: satisfacción
Ladridos	Ladridos de vida: numerosas situaciones

Rugido
Tercera semana de vida: amenaza, defensa...
Bufido
Lucha
Respiración
Respiración profunda
Castañeo de dientes
Castañeo de jugar, amenaza, defensa...
Jadeo
Jadeo de jugar

EL APARATO ELECTRÓNICO QUE TRADUCE LOS LADRIDOS

El traductor de lenguaje canino ya ha llegado a Europa. Este aparato ha causado furor en Japón.

Se denomina Bowlingual *y está compuesto por un micrófono incorporado en el collar del perro que capta y transmite los ladridos a una pequeña consola. Esta compara enseguida los sonidos con las curvas registradas previamente y los clasifica en seis categorías diferentes:*

— *Frustración.*
— *Amenaza.*
— *Alegría.*
— *Pena.*
— *Petición.*
— *Expresión libre.*

Dentro de estas categorías, existen frases que reflejan el estado emocional del animal, como, por ejemplo, «estoy triste», «estoy harto», «tengo hambre» o incluso «voy a explotar», las cuales aparecen en la pantalla de la consola.

Para elaborar Bowlingual*, los ingenieros de Tanaka dicen que han trabajado codo con codo con una clínica veterinaria y un laboratorio acústico, que ha desarrollado un «sistema de análisis de las emociones animales» aplicando tecnologías de reconocimiento de voz y ladridos.*

Los especialistas en el comportamiento animal han recibido la llegada de este aparato con alegría, a la vez que con escepticismo.

«El lenguaje del perro está muy evolucionado, pero los sonidos sólo son una parte de él. Se comunica, sobre todo, de forma visual y olfativa, mediante posturas, muecas, olores... en fin, a través de todo un abanico de expresiones. De hecho, el perro puede decir muchas cosas sin emitir ninguna clase de sonido», explica Colette Pillonel, veterinaria especialista en comportamiento y miembro de la Oficina Veterinaria Federal francesa.

La comunicación no verbal del perro

Esta incluye:

— una comunicación sonora que se articula alrededor de la variación de sonidos;
— el tacto (caricias);

— la visión. Las posturas y las muecas son señales importantes;
— el olfato. En los perros, se trata de un órgano sensorial particularmente desarrollado (orina). Si observamos el encuentro entre dos perros, nos daremos cuenta de que se identifican entre sí (sexo, estatus social...) olfateando, sobre todo, la zona ano-genital del otro. Esto comporta un problema para aquellos seres humanos que proyectan sus tabúes sobre su perro y, como consecuencia, le impiden comunicarse con sus congéneres.

Comunicarse visualmente con su perro

La comunicación visual se realiza principalmente mediante la posición de la mirada y la postura.

La comunicación visual indica, sobre todo, *las intenciones del animal*, positivas o negativas, respecto al dueño o la persona correspondiente.

Por esta razón, es importante conocer los gestos que expresan la autoridad o la sumisión del perro, así como las actitudes mediante las cuales el ser humano puede reafirmar su autoridad sobre el animal. De esta forma, podrá prevenir la aparición de la agresividad.

DOMINADO/DOMINANTE: ¿DÓNDE ESTÁ USTED?

Los gestos que pueden expresar una postura dominante de un perro hacia otro son los siguientes:

- *Mirada fija en el dominado.*
- *Orejas levantadas e inclinadas ligeramente en dirección al dominado.*
- *Labio superior ligeramente alzado.*
- *Dientes a la vista.*
- *Cabeza alzada.*
- *Cola en posición horizontal o levantada.*
- *Cuerpo tenso y rígido, que expresa una actitud «altiva».*
- *Piloerección a la altura de la espalda y de la cruz.*
- *Cabeza colocada bajo el cuello del dominado.*
- *Las patas anteriores situadas sobre el cuello, la cruz o la espalda del dominado.*
- *Tentativa de monta o de apareamiento.*
- *El dominante agarra por el hocico o por el cuello al dominado.*
- *El dominante empuja o derriba al dominado.*
- *Gruñidos y más gruñidos.*

Los gestos que pueden expresar la sumisión de un perro hacia otro son los siguientes:

- *Mirada huidiza y esquiva. Evita la mirada del dominante.*
- *Orejas gachas o hacia atrás que rozan la nuca.*
- *Comisura de los labios ligeramente retirada.*
- *Cabeza baja.*
- *Cola hacia abajo.*
- *Cuerpo contraído, que refleja una actitud temerosa.*

- *Postura agachada.*

Información acerca de la intención del perro

La mirada, una señal visual potente

La mirada siempre tiene un gran significado; mantenerla fija en los ojos del adversario es un gesto característico del perro, que busca expresar su superioridad o desea entrar en conflicto con el otro. De ahí, se deduce que esquivar la mirada es uno de los gestos más importantes de sumisión.

En una manada, todas las miradas de los subordinados están dirigidas hacia el jefe, pero estos desvían su mirada cuando el dominante les mira fijamente. Para saber quién es el líder de un grupo, sencillamente deberemos observar la orientación de las miradas del conjunto de individuos de una manada.

Los gestos que disminuyen la distancia se utilizan cuando el individuo desea acercarse a su interlocutor con una intención pacífica. En esta categoría, se incluyen todos aquellos que tienden a disminuir el volumen corporal, así como los que ocultan señales de amenaza (esquivar una mirada, la «mueca de sumisión», el cambio de ángulo de las orejas, bajar la cola y poner rígido el cuerpo...). Estos gestos aparecen cuando el animal adopta la postura de sumiso y sosegado.

Los gestos que aumentan la distancia sirven para minimizar o interrumpir los contactos e interacciones. En esta categoría se incluyen todos los gestos que tienden a aumentar el volumen corporal y que expresan una intención agresiva (mirada fija, enseñar los dientes incisivos, orejas levantadas, cabeza alta, piloerección...).

Posturas que el ser humano puede malinterpretar

Sin embargo, pueden haber confusiones y posturas malinterpretadas. Por ejemplo, las orejas dobladas hacia atrás pueden describir a un perro sumiso pero también pueden corresponder a un animal que está a punto de atacar. Del mismo modo, el hombre suele malinterpretar algunos gestos de sumisión. Por ejemplo, la aceptación de las normas jerárquicas o las lameduras son actitudes que demuestran que el animal acepta la superioridad del otro. No obstante, es posible que el perro no entienda la postura que adopta su dueño. Por ejemplo, si una persona desconocida clava su mirada en el animal, este último, aunque mantenga una postura de sumisión, puede reaccionar y morderle, pues relaciona la fijeza de la mirada con una amenaza.

COMUNICACIÓN EN LOS PERROS

Visual	Relación rápida entre dos individuos
Olfativa	Comunicación de una emoción relacional
Sonora	Permite la vida social: encuentros, territorios
Táctil	Posición de un perro respecto a otro
	Comunicación a grandes distancias
	Comunicación muy cercana

Refuerzo de la relación	

LA COMUNICACIÓN VISUAL

Mirada fija En dirección Sumisión Mirada severa: dominación, descontento. Mirada fija: para evitar un efecto de confrontación, acaríciele debajo del cuello		
Posturas Gestos Acuerdo: él de pie: dominación → para dar una orden → orden, información acariciarle		

Posturas y comunicación con el ser humano

El ser humano se comunica con la ayuda de movimientos corporales. El animal percibe, descifra estos gestos y los clasifica en cuatro grupos:

— la posición del torso respecto a una línea vertical;
— la rapidez de movimientos;
— la trayectoria de acercamiento;
— la mirada.

POSTURAS DEL SER HUMANO

Torso inclinado hacia delante → dominante vertical → neutro inclinado hacia atrás → dominado	
Rapidez de movimientos Rapidez de movimientos lenta y con paradas → dominado	
Trayectoria al acercarse Trayectoria al indirecta, con rodeos → dominado	
Mirada Mirada cara → dominante esquiva → dominado	

Comunicación verbal con su perro

El ser humano utiliza prioritariamente el lenguaje verbal para expresarse. Este tipo de comunicación no resulta útil con el perro, ya que este es incapaz de comprender el sentido de las frases. Sin embargo, muchas personas afirman que su mascota les entiende cuando le hablan.

El perro no entiende el lenguaje verbal de su dueño, sino la metacomunicación que rodea a las palabras utilizadas y su significado.

La metacomunicación se define como «el conjunto de gestos que se realizan al mismo tiempo que se emite un mensaje verbal y que, de forma consciente o no, voluntaria o no, informan acerca de los sentimientos y las opiniones del emisor respecto al mensaje, al receptor o a sí mismo».

Si se produce una discordancia entre el discurso y los gestos del dueño, el perro confiará en la metacomunicación. Por ello, una persona que se acerca al cuenco de comida y agua de su perro dominante y le explica que «él es el dueño, que debe obedecerle y no morderle», no recibirá una mordedura si, además, utiliza una cinética y unos gestos que indicarán al animal que su propietario es el dominante y que debe dejarle acercarse. El hombre le transmite así al perro tanto sus exigencias como sus expectativas.

En el caso del can, la sucesión de posturas y de combinaciones de secuencias de comportamiento corresponden a una «sintaxis paraverbal» que permite una buena lectura de las intenciones del dueño. Esta sintaxis permite, por ejemplo, saber si un perro con las orejas dobladas tiene miedo o está enfadado; en el primer caso, el cuerpo ha de estar encogido y la cola, entre las piernas, mientras que, en el segundo, el perro presentará una postura rígida y la cola levantada.

El animal entiende el mensaje de su dueño si la petición de este último es fiable; es decir, si las órdenes están en consonancia con sus emociones. También es necesario que tales órdenes sean inteligibles; por ejemplo, cualquier orden debe anunciarse con claridad, sin utilizar una gran cantidad de palabras y gestos: «¡*Rex*, siéntate!» es mucho más eficaz que «Estaría bien que te sentaras en vez de correr alrededor de la mesa ladrando y tirándolo todo al suelo». La orden también debe ser aceptable; es decir, el perro ha de conocerla y ser capaz de llevarla a cabo.

COMUNICARSE VERBALMENTE CON ÉL	
Cortas Sílabas claras Sin oraciones largas	
Debe corresponder a la naturaleza de la frase: dulce, enfadada...	
Los gestos que la acompañan (posturas)	
Cada orden y los gestos realizados están en consonancia	

Si usted desea que su perro aprenda ciertas palabras, utilice siempre el mismo término para una orden o situación.

Comunicación táctil con su perro

Los rituales se definen como los esquemas de comportamiento adaptados que

posee el perro. Favorecen una mejor integración del animal y la adquisición de funciones comunicativas.

El dueño y su perro se comunican por diferentes vías, mediante mensajes que entrañan un discurso consciente o paralelo. El propietario realiza y comprende, más o menos, este intercambio, y podrá conocer el origen de los errores que conducen a una mala interpretación. Las buenas o malas interpretaciones constituyen uno de los principales apoyos de la relación entre el dueño y su perro.

♦ El contacto: el perro viene a acariciarle las piernas a su dueño y, enseguida, este le coge en brazos. El calor que desprende y la ternura de su pelaje comunican infinidad de sensaciones de relajación y bienestar para el dueño. La comunicación táctil se basa, principalmente, en una comunicación de sentimientos de proximidad y ternura.

♦ Los rituales: el perro «organiza una celebración» para desearle los buenos días. Enseguida entiende las secuencias de comportamiento que debe realizar para obtener lo que desea.

Los gestos favorecen los intercambios afectivos entre el ser humano y el perro. Para aquellos dueños que sienten un gran apego por su mascota, resulta fundamental acariciarles. Si quiere recompensar al animal, las caricias deben ser insistentes e intensas.

Comunicación olfativa con su perro

Los olores son todo un mundo de mensajes para el perro, lo cual a veces pasa desapercibido para su dueño. A veces, se malinterpreta el hecho de que un perro olisquee la zona genital de otro individuo para detectar su estatus y su identidad.

El ser humano se comunica con su perro, de forma completamente inconsciente, mediante las feromonas. Se trata de unas sustancias químicas emitidas por un individuo y percibidas por otro que provocan modificaciones de comportamiento o de la psicología de este último.

Las feromonas desempeñan un papel muy importante en el caso de los perros que viven en lugares cerrados (pisos), ya que los machos son más sensibles a las que desprende su dueña durante el periodo de menstruación. En el caso de aquellos canes que permanecen atados, la percepción de las señales olfativas es aún más importante (se restriega contra el dueño, le olfatea, le lame...).

Las secreciones de las glándulas sudoríparas del dueño informan al perro sobre el estado fisiológico y emocional de su propietario.

Comunicación de la postura: la jerarquía

La metacomunicación permite expresar la postura jerárquica de cada uno.

En las relaciones dueño-perro, el primero expresa su carácter dominante

mediante un conjunto de posturas y de gestos conscientes o inconscientes. Si el dueño toma conciencia de la gran importancia de esta comunicación no verbal, su relación con el animal será clara. Podrá expresar fácilmente su rol dominante sin tener que entrar forzosamente en conflicto.

Ciertos individuos se hacen respetar de manera natural. Por ejemplo, los perros aceptan más fácilmente la figura del hombre como dominante, pues los cánidos viven en sistemas patriarcales. Además, a diferencia de las mujeres, los hombres tienen un tono de voz grave. El tono mucho más agudo de una mujer se parece más a los llantos de angustia de los cachorros que a la voz grave de un macho dominante. El hombre puede modular su voz cuando da una orden de sumisión sin cambiar la credibilidad de su mensaje, y el perro percibe este tipo de variaciones. Además, se ha demostrado que las mujeres tienden a agacharse para acariciar a un can; en cambio, los hombres prefieren mantenerse de pie. Así pues, la mujer adopta una postura natural típica de sumisión (respecto al animal), mientras que el hombre, rozándole la cabeza con la mano, se posiciona como el dominante. Sin embargo, todos los gestos no verbales expresan e informan de su estatus social; estos son la mirada y la cinética de desplazamiento. Del mismo modo, aunque el perro se encuentre en la posición de dominante, es posible que su dueño le controle mediante la manipulación de sus cuencos. Basta con que avance de tal manera que la metacomunicación exprese sumisión. Sea cual sea el discurso verbal, el perro «sólo escuchará» los movimientos lentos, los giros, las paradas, el cuerpo encorvado, la mirada desviada hacia otro lado y los cambios de voz. Así, tolerará que usted se acerque.

La jerarquía es un concepto básico e indispensable para una buena educación.

¿USTED SE COMUNICA BIEN CON SU PERRO?

¿Cree que se comunica bien con su perro?

■ Sí ■ No

¿Qué les falta?

■ La comprensión de las órdenes
■ La comprensión de los gestos
■ La comprensión de las caricias
■ Tiempo
■ Ganas
■ Considerarlo como un perro
■ La consideración correcta de su posición jerárquica

Las formas de comunicación entre el dueño y el perro

Varios estudios han demostrado que las señales sonoras no sirven para nada si no se encuentran en un contexto no verbal o paraverbal, que resulta fundamental para que el animal pueda interpretar el mensaje. El problema

surge en la interacción con el ser humano.

El lenguaje no verbal es indispensable para poder hablar de «interacción» entre el propietario y su mascota.

Una característica de este lenguaje es que es interespecífico y permite la comunicación entre especies diferentes. Puede utilizarse para comunicarse con los animales y con los niños. Está adaptado al inconsciente, lo cual permite que coexistan ideas contradictorias. La mirada, el tono de voz o la mímica son elementos que forman parte de esta comunicación. Ahora bien, aquello que el propietario intente esconder mediante un lenguaje verbal y sus posturas quedará al descubierto según sea el nivel de lenguaje no verbal que se ha utilizado.

El perro, al igual que el ser humano, se comunica con ayuda de sus diferentes sentidos: el olfato, el oído, la vista y la voz. Sin embargo, el animal utiliza estos canales sensoriales con unas prioridades diferentes a las del ser humano: «El perro ve y piensa a través de su nariz». El hombre utiliza la vista para verificar las afirmaciones de los otros sentidos, mientras que el perro las corrobora mediante el olfato.

El riesgo de cometer errores de comunicación es algo muy delicado; tiene mayor importancia en el caso del dueño, ya que a veces este no es consciente de la manera de emitir sus mensajes y, debido a la familiaridad, engloba al animal dentro de su propia forma de comunicarse.

Es necesario «persuadirse» y convencerse de que la comunicación con los perros es diferente porque su capacidad de comprensión es distinta de la nuestra.

El perro se expresa de modo analógico. Este tipo de comunicación no designa los objetos, sino que expresa la naturaleza de una relación con ese objeto. Por ejemplo: «abrir la boca» es un ritual que expresa amenaza en varias especies de mamíferos. *Expresa un estado en el que se encuentra el animal.*

Para llegar a establecer un lenguaje así, el perro, a partir de los gestos y las actitudes que adopta para comunicarse con sus congéneres, las adapta a su nuevo interlocutor. De esta manera, nace un lenguaje común que completa la comunicación fonética, cuyos resultados no eran plenamente satisfactorios. Por ello, aparecen comportamientos gestuales del perro hacia su dueño: inclina la cabeza para solicitar una caricia, posa la pata sobre su mano para captar su atención, le mira para que le permita saltar al sofá, rasca la puerta para que se la abran, etc. Como el dueño responde con una caricia, le da permiso o le abre la puerta, el perro descubre, mediante este sencillo mecanismo, qué tiene que hacer para conseguir lo deseado.

Sin embargo, aquello que hace que el lenguaje entre un ser humano y un perro sea diferente al que se establece entre dos hombre es que es, ante todo, repetitivo. Cada pareja de perro y dueño elabora un lenguaje codificado único y exclusivo, que sólo ellos podrán entender.

EL LENGUAJE GESTUAL DEL PERRO

La cola
Cuando mueve rápidamente la cola, su perro muestra una alegría o una emoción por una situación particular. En cambio, si el movimiento es débil, usted debe intuir que se siente abatido, que se encuentra mal y que necesita su ayuda.

La pata sobre la pierna del dueño
Este gesto puede significar que le pide una golosina o que, sencillamente, quiere llamar su atención. Pero tenga cuidado, también puede ser un gesto que denote un carácter dominante y que le exige algo.

Recostado sobre la espalda
Es una actitud de sumisión que pide caricias y ternura.

Recostado sobre las cuatro patas, cola replegada, orejas hacia atrás y cabeza gacha
Señal de sumisión.

Estirado sobre un costado
Sin duda, se trata de una señal de sumisión. También puede significar que ha hecho alguna travesura y espera el castigo.

Recostado sobre las patas delanteras y con el culo respingón
Tiene ganas de jugar.

Pequeños saltos y ladridos
Deseo de relaciones amistosas con otro animal.

Su carácter

Usted debe saber qué ha fallado en la comunicación con su perro; veamos ahora la importancia de su carácter en el siguiente problema de expresión: los ladridos.

Utilice los test que le proponemos a continuación para averiguar el carácter de su perro y adaptar su comportamiento a las capacidades de reacción del can.

Los test que le presentamos se realizan, en general, en cachorros, pero también pueden darle una indicación sobre el carácter de un perro adulto.

EL TEST DE CAMPBELL

Ponga a prueba su atracción social

Evaluación de su sociabilidad, de su naturaleza confiada o independiente

Defina una zona a su antojo, colóquese en el centro y sitúe cuidadosamente al cachorro en ese punto. Después, aléjese de él unos metros en el sentido opuesto por el que ha entrado. Arrodíllese e intente llamar la atención del perro frotándose suavemente las manos. En ese

instante se dará cuenta de si viene hacia usted o no y, en caso afirmativo, si tiene la cola hacia arriba o hacia abajo.

Ponga a prueba su capacidad de seguir al ser humano

Evaluación de su tendencia hacia la independencia

Colóquese de pie cerca del cachorro; aléjese de él caminando con normalidad. La reacción del cachorro le revelará claramente su capacidad de seguirle. Si no viene, será muy independiente. Igualmente, debe asegurarse de que le ha visto alejarse.

Ponga a prueba sus reacciones al sometimiento por obligación

Evaluación de la aceptación del cachorro de la autoridad del dueño

Colóquese en cuclillas y ponga al cachorro sobre el suelo haciéndolo rodar sobre la espalda; manténgalo en esta postura, con una mano sobre el pecho, durante 30 segundos. El cachorro puede defenderse con ferocidad, forcejear, morder o bien calmarse y lamerle las manos. Su reacción indica la aceptación o el rechazo de su autoridad, además de sus tendencias o reflejos: reflejos de defensa activos (agresivo) o pasivos.

Ponga a prueba sus reacciones al sometimiento social

Evaluación de su carácter dominante

(Duración: 30 segundos)

Un perro dominante coloca las patas anteriores sobre la nuca. Para saber si acepta su autoridad, pruebe lo siguiente: póngase en cuclillas junto al cachorro cuando esté tumbado, acarícielo suavemente desde la cabeza y descienda por el cuello y la espalda; eventualmente, ejerza la presión suficiente para obligarle a mantener esa postura. Su actitud hacia esta caricia le indicará claramente su aceptación o rechazo hacia su autoridad social. Un cachorro muy dominante intentará morderle, gruñirá o saltará sobre usted. Un cachorro independiente disfrutará de las caricias.

Ponga a prueba sus reacciones al sometimiento por elevación

Evaluación de su carácter dominante

Alce al cachorro cuidadosamente, con ambas manos colocadas sobre su esternón, de forma que no pueda tocar el suelo. Manténgalo así durante 30 segundos; el cachorro, completamente inmovilizado, debe fiarse de usted y aceptar su sometimiento. Entonces, observe si el cachorro se siente cómodo, o no, en esta situación. Colóquele sobre el suelo enseguida y compruebe el resultado.

Cuando acabe el ejercicio, acaricie al perro y felicítelo, sin importar cuál sea el resultado, y llévelo otra vez junto a su madre.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

1. Atracción social

Viene directamente, cola alta, salta, muerde: dd.
Viene directamente, cola alta, da la patita: d.
Viene directamente, cola baja: s.
Viene con aire indeciso, cola baja: ss.

No viene: i.

2. Ganas de seguirle
Le sigue directamente, cola alta, se pone entre sus pies, salta: dd.
Le sigue directamente, cola alta, se pone entre sus pies: d.
Le sigue directamente, cola baja: s.
Le sigue con aire indeciso, cola baja: ss.
No le sigue, va a su aire: i.

3. Sometimiento por obligación (30 segundos)
Se sacude ferozmente, mueve la cola, muerde: dd.
Se sacude ferozmente, mueve la cola: d.
Se sacude ferozmente, después se calma: s.
No opone resistencia, lame las manos: ss.

4. Sometimiento social (30 segundos)
Salta, da la patita, muerde, gruñe: dd.
Salta, da la patita: d.
Se retuerce, lame las manos: s.
Gira sobre la espalda, lame las manos: ss.
Se aleja a cierta distancia: i.

5. Sometimiento por elevación (30 segundos)
Se retuerce ferozmente, muerde, gruñe: dd.
Se retuerce mucho: d.
Se retuerce, se calma, lame: s.
No se retuerce, lame las manos: ss.

Tres «d» o más: cachorro dominante y extrovertido
El animal, aunque se encuentra cualificado, tiende al sometimiento leal, a la seguridad. Si se trata de un cachorro consentido al que se le permite hacer lo que le plazca, se convertirá en un perro imposible. Un animal así debe manipularse y elevarse con lógica y dulzura, pero siempre con firmeza. Presenta una gran capacidad para el adiestramiento, los concursos y el trabajo. No se recomienda que esté rodeado de niños.

Tres «s» o más: cachorro equilibrado
Este cachorro, ni sumiso, ni agresivo y poco susceptible, se adapta perfectamente a todo tipo de entornos (pisos, aire libre). Es perfecto para estar con niños o con personas de edad avanzada.

Dos «ss» o más con una o varias «i»: cachorro sumiso
Sin duda, el animal acostumbrado a este tipo de pruebas será tierno. Para ganarse su confianza, no es necesario escatimar en cumplidos ni muestras de afecto. Son extremadamente sensibles a las reprimendas, aunque también pueden morder por miedo si se sienten arrinconados. El cachorro sumiso es, en general, amigo de los niños.

Dos «ss» con «i» en la prueba «sometimiento social»: cachorro mal socializado
El animal mostrará reacciones imprevisibles. Si, además, ha registrado «dd» o «d» en las respuestas, el cachorro en cuestión puede reaccionar ante el miedo atacando, sobre todo si se le hace daño. Si los resultados muestran «ss» o «i», el más mínimo trauma puede convertirlo en un perro

miedoso. Por esto, este tipo de perros reaccionan de forma negativa ante la presencia de los niños. Es difícil educar a un can con tales características...

En fin, si el resultado total muestra notas contradictorias, es preferible repetir las pruebas en un lugar diferente. Si sigue obteniendo las mismas respuestas, su cachorro es un caso particular, su comportamiento es imprevisible y su carácter cambiante.

EL CARÁCTER DE SU PERRO

Antes de realizar los test

Usted le consideraba

- Fácil
- Fácil
- Sumiso
- Sumiso
- Dominante
- Dominante
- Agresivo
- Agresivo
- Temático
- Temático

¿Se fiaba de él en cualquier situación?

- Sí
- No

¿Cuáles son los momentos más difíciles con él?

- Las situaciones nuevas
- La vida cotidiana
- Fuera de casa
- Con otras personas
- Con otros animales

Después de realizar los test

Es

- Dominante ++
- Dominante +
- Dominante
- Independiente

Usted lo considera

- Bien jerarquizado
- Bien socializado

DEBE REALIZAR ALGUNOS ESFUERZOS

Usted	Perro
Sin posicionamiento jerárquico	
Sin educación	
Sin diferencia	
Desconocimiento de su perro	
Sin sistema comunicativo con él	

Las palabras y frases que utiliza

Dedíquese, a partir de ahora, a su perro «ladrador»

Mi perro ladra: evaluación de la situación

Mi perro ladra: ¿me habla o me provoca?

Y ahora sí, planteemos y evaluemos la situación.

¿Realmente los ladridos de su fiel compañero son excesivos? ¿Por qué le molesta a usted, o a su entorno?

Las molestias que provocan los ladridos de su perro pueden variar según usted, su entorno y sus exigencias.

Después de repasar algunos conceptos generales —el desarrollo del cachorro, los problemas comportamentales, la educación...— básicos para el tema que nos preocupa en esta obra, y de conocer los posibles factores «generadores» del problema en sí, pasaremos a evaluar a fondo la situación en sí, para encontrar el «verdadero» origen y aplicar la técnica adecuada con el fin de solucionar el problema. Tal y como habrá podido comprobar tras la lectura del primer capítulo, para obtener el mejor resultado posible es fundamental que conozca a la perfección a su mascota y que aprenda a comunicarse correctamente con ella. Así pues, le recomendamos una atenta lectura de los apartados dedicados al carácter y a la comunicación.

¿CÓMO EVALÚA LOS LADRIDOS DE SU PERRO?

Su perro ladra
- Sin parar
- Varias veces al día
- Siempre que no es necesario
- Cada dos por tres

Esto le molesta
- Mucho
- Ligeramente

Esto representa
- Una costumbre insoportable
- Un fastidio

¿Ha pensado ya en deshacerse del perro?

En caso afirmativo
- Porque esto le molesta
- Porque esto molesta a su entorno
- Porque cree que su perro se siente desgraciado junto a usted

Si es a usted a quien más le molesta
Todo será cuestión de reemprender la educación para conseguir un perro más «perfecto» que le acepte mejor.

Si la opinión de su entorno es lo más importante
No se preocupe tanto de los demás y retome la educación de su perro.

Si el equilibrio de su perro es lo que más le inquieta
Todo dependerá de lo equilibrada que esté su relación con él para convencerse que puede ser feliz junto a usted.

EVOLUCIÓN DE LOS LADRIDOS

Concepto		
Concepto que debe examinar		
Dominación		
Edad		
Educación		
Envejecimiento		
Desde que se cambió de casa		
Desde que sufrió una conmoción		
Desde que cambió de familia		
Llegada de un bebé		

MI PERRO LADRA
Situaciones delicadas

Concepto		
Concepto que debe examinar		
Cuando vea otras realizadas		
Para prevenir un acontecimiento		
Estimulación sonora de un ruido		
Para placer		
Cuando siente dolor		
Cuando se acerca a la mujer		
Dolor		
En cualquier situación que le disguste		
Cuando está en el coche		
Está enfermo		
Cuando quiere jugar		
Aprendizaje de la soledad		
Cuando está respetada		
Cuando hay respetadas en casa		
Comportamiento sexual en celo		

Las causas de los ladridos

¿Qué pueden significar todos estos ladridos?

El ladrido excesivo puede deberse:

— al miedo;
— a la defensa de su territorio;
— a una reclamación (comida, juegos);
— a un estado ansioso.

Mediante estos ladridos, el perro expresa:

— un estado emocional (miedo, ansiedad, alegría);
— una advertencia (defensa de su territorio);
— una petición (caricias, alimentación, paseo).

El carácter del perro ladrador

- *Temeroso.*
- *Dominante.*
- *Juguetón.*
- *Rebelde.*
- *Efusivo.*

Ciertas razas son más «ladradoras» que otras por naturaleza (especialmente los perros de caza). Los canes pequeños ladran a menudo por miedo. En estos casos, el papel del dueño será adiestrar lo máximo posible al cachorro para que este sea capaz de controlarse.

Factores que intervienen en este problema

- *Raza.*
- *Individuo.*
- *Educación.*
- *Carácter del dueño.*
- *Entorno.*

Los tipos de ladridos

Cada ladrido tiene un significado diferente y un origen específico:

— ladrido de angustia;
— ladrido de advertencia;
— ladrido por los ruidos...

Por ejemplo, un perro que ladra cuando está solo o bien no se ha acostumbrado a soportar la soledad, o sufre un trastorno que nosotros

denominamos *ansiedad de separación*: depende de tal forma de su dueño que su ausencia le resulta insoportable.

Si, en cambio, el animal ladra cuando ve a un peatón, posiblemente quiera expresar su miedo.

¿DÓNDE SE ENCUENTRA EL ORIGEN DE LOS LADRIDOS?

- En algunos acontecimientos vitales
- En los errores cometidos por el dueño
- En algunas carencias
- En su educación

Llegados a este punto del libro, ¿dónde situaría usted el origen?

Si el can se encuentra en el interior de la casa y ladra a una persona que está pasando por delante de ella, se traducirá en una voluntad de proteger el territorio. Cuando un perro ladra a otros miembros de su especie, el miedo suele ser el origen más común. En estos casos, los dueños no saben identificar la causa del ladrido del animal.

El perro ladrador: infancia

Es necesario profundizar en el desarrollo de un cachorro para poder encontrar alguna carencia en los estímulos sonoros y visuales, al igual que en los contactos. En general, los cachorros que se han criado solos, sin contacto humano, ladran por cualquier ruido, ya sea por miedo o para alertar a alguien.

Soluciones

- *Tranquilizarlo.*
- *Estimularlo.*
- *Alejarlo de este miedo.*
- *Acostumbrarle poco a poco a los ruidos.*

El perro ladrador: ¿una cuestión de carácter?

El perro ladrador, por carácter, es un animal dominante que toma la iniciativa, un rol que corresponde al dueño. Ladra cuando alguien llega, como si usted no fuera capaz de saber que alguien ha arribado si no fuera por su ladrido.

Solución: *posicionarlo como dominado y no como dominante.*

El perro ladrador: ¿una cuestión de raza?

Tendencia natural ladrido		

Educación		
Razas pequeñas		
Razas medianas		
Razas grandes		
Perros pastores		
Perros de paso		
Educarlo como perro de compañía		
Perros guardianes		
Perros de caza		

Solución: *educación.*

El perro ladrador: ¿una cuestión de educación?

Cualquier perro que haya recibido una buena educación no ladra.

Solución: *educación.*

¿POR QUÉ LADRA SU PERRO?

Según su opinión

Las causas de los ladridos de su perro se encuentran en

- La personalidad de usted
- Sus acontecimientos vitales
- Su raza
- Sus carácter
- Sus carencias

Después de haber estudiado su situación, ¿cuáles son, según su punto de vista, los aspectos que debe mejorar?

_____

_____

SU PERRO LADRA: ¿CUÁL ES SU CARÁCTER?	
Ladra al menor ruido	
Ladra cuando se encuentra en una situación desconocida	
Ladra para prevenir cualquier cosa	
Ladra cuando usted le prohíbe algo	
Ladra cuando usted se pone furioso	
Ladra cuando corre al aire libre	
Ladra cuando usted llega a casa	
Ladra cuando está contento	
Ladra cuando está temeroso	

Consuelo Costumbres Educación Jerarquía Llamada Controlar sus emociones	Ladrador dominante y rebelde Ladrador expresivo y juguetón

ALGUNOS PUNTOS BÁSICOS

Si su «infancia» es defectuosa, resulta necesario:
- *Retomar la socialización.*
- *Posicionarlo como el dominado.*

Si su entorno inicial fue defectuoso, es necesario:
Estimularlo.

Si su raza tiende a ser «ladradora»:
- *La educación paliará esta característica.*
- *Será necesario posicionarlo en la familia.*

Si su carácter es propenso a los ladridos, es necesario:
- *Tranquilizarlo.*
- *Consolarlo.*
- *Dominarlo.*

Si la personalidad de usted es la que favorece los ladridos:
- *No grite.*
- *Dé las órdenes justas.*
- *Muestre su satisfacción cuando él no ladra.*

Los acontecimientos vitales
Un miedo: reconstruya el acontecimiento y acostúmbrele a no ladrar.

Su rol
No es un perro guardián, incluso cuando usted no está en casa.

Los errores cometidos por usted
Usted mismo los puede corregir.

Sus carencias
Pueden subsanarse.

EL SIGNIFICADO DE LOS LADRIDOS

Los ladridos a los ruidos

Ladra cuando percibe un ruido cotidiano:

— el claxon de un coche en el exterior;
— el ladrido de otro perro;
— el teléfono.

A medida que un perro crece y se acostumbra a su entorno, pierde el hábito de ladrar como una reacción a los ruidos cotidianos que no representan ninguna clase de amenaza para la casa, la familia o él mismo.

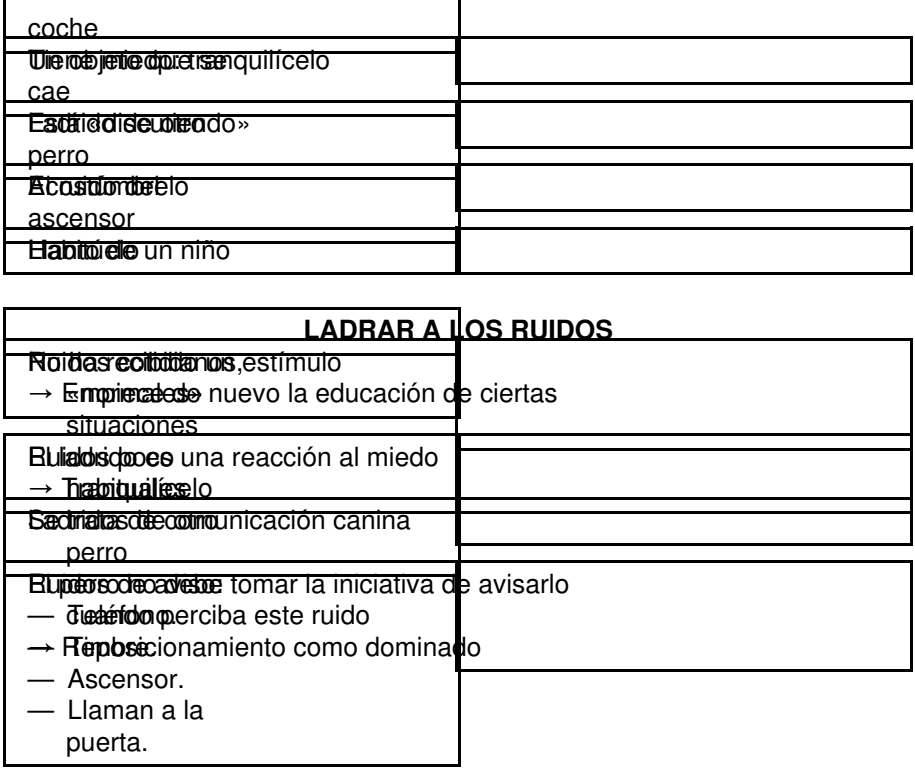
Un perro que esté poco acostumbrado a los ruidos es temeroso. No informa de una situación a través de los ladridos, sino mediante su estado emocional. El secreto para borrar estos indeseables ladridos se basa en entrenar al animal para que obedezca a algunas órdenes sencillas, como «¡ven!», «¡siéntate!» o «¡túmbate!». Este entrenamiento permite al propietario interrumpir los comportamientos no deseados y sustituirlos por una orden muy fácil de realizar, seguida por una pequeña recompensa. De este modo, si el perro ladra porque ve al vecino cortando el césped, el dueño puede pedirle al animal que venga y se siente. Si el perro obedece la orden (comportamiento deseable), el dueño puede recompensarlo. Esta medida permite que el perro se olvide del vecino y deje de ladrar. Con el tiempo, si el dueño continúa pidiéndole con cierta frecuencia que venga y se siente, el animal comprenderá el mensaje: no es el guardián protector de la casa y, para portarse de forma aceptable (lo cual se le recompensa), no debe ladrar. Si usted castiga o regaña a un perro que ladra, el problema se intensifica. El objetivo es calmar al animal y felicitarle por su buen comportamiento.

El perro expresa su estado emocional. Es necesario:

- *Acostumbrarlo a los ruidos cotidianos.*
- *Sustituir el miedo por un sentimiento positivo: caricias, juegos...*
- *Llegar a controlar sus ladridos y recompensarlo.*

MI PERRO LADRA CUANDO PERCIBE UN RUIDO

Situación	**Concepto que debe examinar**
Todos los ruidos	No ha recibido estímulos durante su «infancia»
Teléfono	Debe hacerle entender que no es un peligro
Timbre	Él es «alerta»: ha de posicionarlo como el «dominado»
Claxon de un	Tiene miedo: tranquilícelo



Los ladridos de angustia

Los ladridos de un perro que está solo en casa constituyen una molestia para la familia, y también para los vecinos. El animal no entiende por qué está solo y, por lo tanto, reacciona vocalizando su angustia mediante ladridos frente a una soledad a la que no sabe adaptarse emocionalmente. La suciedad o la destrucción (otras formas de expresar esta sensación de angustia) pueden aparecer junto a los ladridos. El perro no sabe estar solo y expresa su ansiedad.

El perro expresa su ansiedad frente a la soledad: debe aprender de nuevo este último concepto.

Durante el día, se puede colocar al perro en una habitación mientras la familia está en el comedor; es una forma de acostumbrarle a la soledad. Se pueden ignorar por completo los llantos o los ladridos eventuales.

Cuando el perro ya se haya calmado, podemos acercarnos a él, sin hacer de este gesto un gran acontecimiento, y prestarle atención. Poco a poco, alargaremos el tiempo que pasa en la otra habitación y, después, salir a dar pequeños paseos. De este modo, el perro se familiarizará progresivamente con

estas idas y venidas y se dará cuenta de que las ausencias siempre van seguidas de regresos (¡sobre todo no muestre grandes gestos de alegría!).

En la vida cotidiana, si se abstiene de responder a las diversas peticiones de caricias o juegos del cachorro y opta por tomar la iniciativa de cualquier intercambio, evitará que le eche tanto de menos cuando usted no está.

Para alcanzar el objetivo de conseguir que un cachorro (y más tarde un perro) sea capaz de estar solo e interaccionar con usted con alegría necesitará horas y horas de trabajo. Un animal que recibe interacciones constantes cuando su dueño está en casa, sentirá un inmenso y brutal vacío durante la ausencia de este.

La ansiedad

En este caso, *el perro ansioso llora desde el momento en que se separa de sus propietarios.* Los ladridos se asemejan más a llantos y lloros.

El perro ansioso se tranquiliza en presencia de sus dueños pero, en cuanto estos desaparecen, entra en un estado de angustia y ladra. Por otro lado, algunos canes estresados destrozan todo aquello que les rodea y hacen sus necesidades por toda la casa cuando sus propietarios están ausentes.

En el caso de los perros, la ansiedad puede tener *causas* muy diversas, como por ejemplo:

— la ansiedad de separación;
— una ansiedad relacionada con miedos importantes (fobias). El temor también puede hacer ladrar a aquellos perros que siempre están alerta y saltan al mínimo ruido o movimiento en el vecindario;
— una ansiedad derivada de la hiperactividad. Suele aparecer en aquellos cachorros que se separan de la madre antes de haber cumplido los dos meses de vida y, por lo tanto, no saben cómo reaccionar ante todo lo que les rodea. Estos cachorros son, en general, muy nerviosos, incansables e hiperactivos.

En estos casos, es necesario *tratar las causas y las consecuencias al mismo tiempo*; es decir, será necesario retomar la educación del perro, eliminar cualquier tipo de ansiedad e impedir las manifestaciones de este sentimiento (ladridos, destrozos...). Debemos evitar el castigo hasta que tratemos este problema, ya que sólo conseguiremos angustiarle más.

Si el perro sufre una ansiedad de separación, el animal siente un apego extremo a sus dueños; este constituye un vínculo tranquilizador que une al perro a un objeto o un ser concreto. Empieza con la madre y después se desarrolla hacia uno o varios miembros de la familia de acogida.

El tratamiento consiste en una terapia de comportamiento asociada a la administración de medicamentos.

Según el consejo de un veterinario conductual, es necesario seguir detenidamente los siguientes puntos:

1. Reeducar al perro del mismo modo que lo hace la madre en el momento del destete. Es necesario que el animal aprenda a desvincularse de usted. Para lograrlo, usted no debe responder siempre a sus peticiones, no ha de seguir un «ritual» de acciones antes de salir de casa, etc. (véanse los consejos para que el cachorro aprenda a estar solo).
2. Corregirle cada vez que haga una tontería o ladre. En general, el perro ladra sin parar cuando los dueños no están en casa.

Lo ideal para prevenir este comportamiento es utilizar un collar antiladridos. Estos collares reaccionan a las vibraciones de las cuerdas vocales del perro y emiten una «corrección». Según la intensidad de los ladridos y de la personalidad del can, podrá escoger entre un ultrasonido o una estimulación electroestática. El animal capta el mensaje enseguida y deja de ladrar.
3. Darle productos calmantes con el objetivo de que esté menos ansioso y más receptivo ante la reeducación. Pero tenga muchísimo cuidado, pues, el tratamiento médico sólo puede prescribirlo su veterinario. Los medicamentos ayudarán al perro a seguir adecuadamente una reeducación de su comportamiento, pero no son una solución milagrosa.

EL LADRIDO DE ANGUSTIA
El aprendizaje de la soledad
Detectar el dolor
Ayudar al perro anciano

MI PERRO LADRA DE ANGUSTIA	
Situación que debe examinar	
Aprendizaje de la soledad	
Problema de envejecimiento	
Su perro ladra cuando siente dolor	

Los gruñidos

Gruñir y enseñar los dientes son acciones que forman parte del vocabulario natural del perro.

El perro gruñe
- *Para prevenir.*
- *Para expresar su dolor.*
- *Para expresar su temor frente a otro.*
- *Para asegurar la defensa del territorio.*

- *Para impedir algo a los demás.*
- *Para defender a sus cachorros.*

El perro se «defiende» por dos motivos: para protegerse contra un ataque y para impedir que otro haga algo.

Defiende su territorio, sus huesos, sus privilegios, sus cachorros...

En este caso, es muy importante analizar la situación y ser coherente con las decisiones tomadas.

Si felicita a su perro cada vez que gruñe para alejar a los pilluelos que hacen ruido delante de su casa, ¡no se sorprenda si también gruñe cuando su sobrino le visite por primera vez!

Del mismo modo, una madre protegerá, de forma natural, a sus cachorros. Todo el mundo entiende este concepto.

El problema aparece cuando al perro se le conceden ciertos privilegios que no son aceptables.

No se puede admitir que un can gruña al impedirle el acceso a un sofá, por ejemplo, porque es inconcebible que el animal se adjudique la propiedad de este mueble.

Sin embargo, en este último caso no debe castigar los gruñidos, sino la creencia de que puede adjudicarse cosas del hogar.

Responder a los gruñidos mediante una actitud agresiva dirigida al perro es como aceptar un reto y, por lo tanto, confirmamos al animal en su posición de dominante. Ceder en todo momento y permitir que haga lo que quiera tampoco resulta ser la solución más adecuada.

El perro toma el papel de amo de la casa.

No le corresponde a él impedir ciertas cosas.

MI PERRO GRUÑE EN «DEFENSA PROPIA»	
Concepto que debe examinar	
Tiene razón	
Defiende un objeto que le pertenece (un hueso, un juguete)	
Defiende su territorio (su cestito...)	
No tiene razón, excepto si es un perro guardián que se ocupa de la casa en su ausencia	
No tiene razón	
Defiende algo que no le pertenece (sofá...)	
No tiene razón	
Defiende a una persona	

LOS GRUÑIDOS DE DEFENSA	
Tiene razón	
Le atacan	

No le atacan
→ Reposicionamiento

Los ladridos de alerta

No grite al perro cuando este ladre porque el resultado será que aún lo hará más fuerte que usted.

Sus gritos le excitarán y le confirmarán que la situación en concreto exige tales ladridos. El animal no entenderá que usted le grite a él.

Pídale que pare con una palabra, por ejemplo «¡stop!». Quédese delante de él sin moverse hasta que él decida dejar de ladrar. Espere algunos segundos y, a continuación, felicítele.

Para corregir este problema es necesario que alguien de la casa provoque ciertos ruidos. Pida al perro que no se mueva durante unos segundos y después compruebe, sin él, de dónde procede ese ruido. Él siempre debe permanecer detrás de usted. Puede permitirle que compruebe por sí mismo aquello que provocaba el ruido, pero jamás debe ladrar ante él.

El perro tiene que comprender, poco a poco, que uno o dos «gestos» son más que suficientes para prevenir a su dueño, no es necesario molestar a todo el vecindario.

Los ladridos de alerta

El perro toma el papel de cabeza de familia.

No le corresponde a él mandar: debe conseguir, mediante la reeducación, que adopte el rol de dominado.

LOS LADRIDOS DE ALERTA

Su perro no tiene que advertirle de los acontecimientos que suceden a su alrededor.

Es el dominante quien advierte al **grupo** de un **peligro** y, por lo tanto, se considera como el cabeza de familia que debe proteger a la *manada*.

Su perro no le protege (excepto en casos excepcionales). Usted es quien debe ir a la puerta para ver qué ocurre.

Es necesario:

— Volver a posicionar a su perro.
— Acostumbrarle a los ruidos.
— Tranquilizarlo.

La reeducación del comportamiento

Existen dos métodos distintos: aquel que hace desaparecer un comportamiento nocivo y aquel que provoca un comportamiento agradable.

El principio de desaparición

En este caso, existen varios dispositivos para conseguir este objetivo.

♦ El castigo

El perro debe respetar ciertas reglas. Pero no suele haber una solución única:

— el castigo debe terminar cuando el perro muestra su sumisión;
— el castigo ha de ser justo;
— debe darse en el momento y no más tarde por cualquier necedad;
— jamás ha de lastimar al perro;
— el castigo tiene que ser sistemático con la misma falta;
— el castigo debe realizarse desde el inicio de la educación.

♦ La extinción

Para eliminar un comportamiento nefasto debe suprimir la causa de este. Puede reeducar a un perro que lo ha destrozado todo durante la ausencia de su dueño si se eliminan los rituales previos a la salida (por ejemplo, coger las llaves).

♦ El hábito

El estímulo del origen de un comportamiento indeseable se provoca, de forma breve, con el objetivo que la reacción del animal se convierta en normal incluso ante la presencia de ese estímulo. Por ejemplo: si el perro tiene miedo a un ruido, debe reproducir este sonido durante un cierto tiempo para que el animal se habitúe.

♦ La insensibilización

El estímulo se presenta en dosis muy breves que, posteriormente, se aumentan pero sin provocar su reacción. Si el perro reacciona, el nivel de estímulo debe disminuir. Por ejemplo: si el animal tiene miedo a un ruido, ha de reproducirse este sonido con una intensidad muy débil cuando se marche de casa.

♦ El contracondicionamiento

Se asocia la situación que desencadena una conducta negativa con un comportamiento que no puede existir al mismo tiempo que el indeseado. Se utilizan, por ejemplo, juegos, comidas... En fin, toda clase de comportamientos que distraigan al animal de su trastorno en presencia de la

situación que lo desencadena.

♦ La inmersión

Se pone al animal en la misma situación que provoca su mal comportamiento: por ejemplo, el cazador que dispara con una escopeta acompañado del perro que tiene miedo. Este método debe llevarse a cabo con la ayuda de un profesional que les siga de cerca.

Provocar un comportamiento agradable

Otra solución consiste en provocar un buen comportamiento.

♦ La recompensa

Este método también se denomina *refuerzo positivo*. Consiste en ignorar el comportamiento indeseado y acariciar al perro o darle una golosina cuando actúa de forma correcta. El animal asociará su alegría con la conducta positiva y, de esta manera, la repetirá.

♦ La asociación

Se pone al perro con otro can con el objetivo que copie su comportamiento. Por ejemplo, los perros jóvenes de caza salen las primeras veces con otros más experimentados.

Reposicionamiento jerárquico

Dominarlo:
- *Respeto a comer después de los dueños.*
- *No tomar la iniciativa.*
- *No entrar en habitaciones prohibidas.*

Reconfortarlo

Tranquilizarlo:
- *Acariciarlo cuando siente miedo.*
- *Distraerlo de los ladridos jugando con él.*
- *Crear un clima sereno y calmado.*

Estimularlo

Acostumbrarlo a los ruidos del coche.

Socializarlo

Hacer que conozca a otras personas y animales, y que experimente contextos diferentes.

Habituarlo

Acostumbrarlo a una situación que suele comportar que ladre y desviar este comportamiento hablándole, jugando con él...

LA REEDUCACIÓN	
Aparición del comportamiento indeseado	**Aparición del comportamiento deseado**
Castigo	Recompensa

Asociación
Hábito
Insensibilización
El contracondicionamiento
La inmersión

¿Qué tipo de reeducación es la más adecuada para su perro en función de su personalidad?
■esaparición
■parición
Esto resulta importante para escoger la terapia que usted crea mejor a fin de alcanzar su objetivo.
Una vez escogido el sistema, ¿qué parte de la reeducación le parece más adecuada?

Collares antiladridos, *sprays*... A prueba

Cuando se quieren impedir los ladridos de un perro, es necesario, antes de nada, identificar la causa. Algunos quieren expresar excitación, alegría o incluso inquietud. Los ladridos varían en intensidad, frecuencia o volumen, pero en cualquier caso, siempre expresan un mensaje; podemos considerarlos como una válvula de seguridad que libera el estrés y el aburrimiento. Desgraciadamente, esta forma de expresión suele ser desagradable para el dueño y para los vecinos cuando este no se encuentra en casa.

Es casi imposible intervenir de forma eficaz si usted está siempre ausente, sobre todo porque el perro vive en el presente. Si se quiere eliminar un mal comportamiento, es necesario tratarlo de forma sistemática.

Para poner remedio a este problema, se pueden utilizar collares antiladridos. Pueden ser eléctricos o con *spray*, y su ventaja principal es que se activan automáticamente y no necesitan que el dueño esté presente para que funcionen.

La tecnología al servicio de los dueños

Los collares antiladridos con *spray*

El principio de funcionamiento es sencillo. Se trata de un collar receptor que se coloca en el cuello del animal. Cuando este ladra, un micrófono provoca la emisión de un *spray* que apunta bajo la boca del perro. Este estímulo, basado en la sorpresa, reacciona simultáneamente sobre:

— el oído, por la emisión del *spray*;
— la vista, por la nube que crea el *spray*;
— el tacto, por la sensación fría y húmeda que provoca;
— el olfato, gracias al aroma a limón, mostaza o lavanda que descarga.

Este principio, basado únicamente en el factor sorpresa, resulta inofensivo para el animal. Varios estudios han demostrado que, en el 70 % de los casos,

los ladridos desaparecen definitivamente y en el 28 %, de manera parcial.

Hoy en día, podemos poner fin a estas molestias sin necesidad de utilizar sanciones dolorosas para el animal.

Los collares antiladridos eléctricos

El principio de funcionamiento es parecido al de los collares con *spray*, pero sólo afecta a la parte táctil del animal. Cuando ladra, el perro recibe una descarga electroestática, un castigo que, en ciertos casos, puede resultar algo doloroso para el animal.

Por lo tanto, es fundamental que la sanción sea regulable; al igual que las personas, los perros tienen sensibilidades diferentes. Por lo tanto, puede ser perjudicial que el castigo supere su umbral de dolor.

En ciertos modelos, esta regulación es automática en función de la intensidad y la frecuencia de los ladridos. *Por esta razón, debemos descartar todos aquellos collares que no sean regulables*.

Se aconseja que el perro no lleve este collar alrededor del cuello permanentemente, pues los electrodos que conducen la corriente pueden provocar necrosis en la piel del animal.

Límites de eficacia

Ya sean con *spray* o eléctricos, los collares tienen un límite de eficacia. En el caso de los perros que sufren ansiedad de separación o fobias sociales importantes, esta solución sólo tratará las consecuencias y no la causa del problema.

De hecho, no resulta extraño encontrarse con perros que no ladran pero, en cambio, expresan su malestar mediante otras acciones, como la automutilación, la destrucción de su entorno o las deyecciones en diversos lugares de la casa.

Una tercera parte de los perros ladradores pueden estar afectados por lo anterior.

Entonces, resulta deseable para el animal que su dueño consulte al veterinario antes de adquirir alguno de estos dispositivos.

DAP: ¡UNA NOVEDAD!

Feromona Tranquilizante Canina DAP en difusor durante 28 días

Análoga a la feromona producida por la perra en celo, esta sustancia tranquiliza de inmediato a todos los canes estresados y ansiosos. Se utiliza si el animal, cuando está solo, destroza objetos, hace sus necesidades en el interior de la casa o araña las puertas. El difusor se conecta a cualquier toma eléctrica y es eficaz en una superficie de unos 70 m². Además, no provoca ningún olor perceptible por el ser humano.

Feromona Tranquilizante Canina DAP en collar

La feromona tranquilizante se propaga mediante un collar: permite

tranquilizar a los perros que están solos en un jardín, a aquellos que viven en la ciudad o a los que sufren fobias (miedo a los petardos, a las tormentas...).

El collar es eficaz durante un mes.

Los medicamentos

Siempre se utilizan bajo la prescripción de un veterinario.

La opinión del educador Antonio Ruiz[1]

Estoy completamente seguro de que la lectura de este libro le habrá convencido de que resulta fundamental entender las razones que provocan los ladridos de su perro. Si usted sabe por qué ladra, será posible tratar la causa antes que el comportamiento indeseado. Esto es importante porque el comportamiento de su perro es una respuesta a algo; si ladra, no lo hace para enervarle ni para que tenga problemas con sus vecinos, aunque esto acabará apareciendo de un momento a otro (véase el capítulo sobre legislación).

Por ejemplo, si su perro ladra porque se aburre, usted es la persona que debe empezar a animar sus largos días de soledad. Si su can ladra en su presencia, es, sin duda, porque se ha dado cuenta de que usted reacciona a sus ladridos: debe aprender a ignorarlo cuando lo hace y a prestarle atención cuando está calmado. Es posible que su perro ladre porque soliciten su presencia desde la ventana o la valla del jardín: si lo deja en otra habitación o coloca un seto artificial, le limitará la vista y, sin lugar a dudas, reducirá parcial, o completamente, los ladridos. La búsqueda de la causa debe constituir la primera etapa en la resolución del problema.

Aquí le presento una pequeña lista de las principales razones que animan a un perro a ladrar:

1. El aburrimiento: el perro expresa el estrés que le supone estar solo y lanza una llamada para que alguien le escuche;
2. La visión: ve a personas, a otros perros o a un gato sobre el muro y se pone nervioso, les llama o ladra para expresar la frustración que siente al no poder estar con ellos;
3. Los ruidos: percibe el sonido de una puerta al cerrarse, el ruido del ascensor, los gritos de los niños en la calle o los ladridos de otro perro a lo lejos…;
4. La atención: busca a alguien que se interese por él mientras pasa por delante de casa, ¡aunque sea para mandarle callar!
5. El comportamiento compulsivo: los ladridos se han convertido en un ritual que le tranquiliza; no hay ninguna razón en especial, sencillamente se ha convertido en una costumbre;

6. El miedo: el perro ladra para tranquilizarse, como un niño que habla muy alto a personas imaginarias para sentirse menos solo y darse valor;
7. Habla: algunos perros aprenden a dialogar con las personas y se expresan mediante ladridos (sobre todo las hembras… ¡es broma!), aunque son casos excepcionales.

Para evitar el problema

En un apartamento: muchos canes no han aprendido a estar solos. Los perros son animales sociales y, por lo tanto, la soledad no es su estado natural. Debe aprender a estar sin compañía durante el día sin destrozar nada, ni hacer sus necesidades en casa, ni automutilarse, ¡ni ladrar! Enseñar de forma progresiva a un perro a estar solo es la solución. Los primeros días, déjelo solo cinco minutos. Después, la segunda semana, alargue el periodo hasta diez minutos y así hasta que su perro pueda quedarse solo en casa durante todo un día.

En una casa: se trata más o menos de lo mismo pero con una etapa adicional; los perros no han aprendido a estar solos en el interior de la casa y van corriendo al jardín, donde todas las razones para ladrar se multiplican. Si el can sabe estar solo dentro de casa, los ladridos serán menos molestos. Es posible dejarlo siempre fuera, en el jardín, ya que también resulta más agradable para él: puede hacer sus necesidades cuando le plazca, desentumecer las patas y ver todo lo que ocurre en el exterior, aunque todo esto conlleva el riesgo de que ladre. La educación resulta primordial para limitar este fenómeno, ya que es habitual que el animal ladre al ver a alguien o algo que no conoce o le dé miedo. Por consiguiente, el perro saldrá, vivirá experiencias y tendrá menos razones para ladrar.

Es necesario saber que existen diversos tipos de ladridos: el de aburrimiento (a menudo largo y quejumbroso), el de amenaza (más sordo y acompañado de una postura corporal inequívoca), el de caza (que suele aparecer en plena carrera) y el de juego (más entrecortado). Los perros que ladran cuando juegan son un incordio, pero debo admitir que no tengo el valor de hacerlos callar; ese momento es sinónimo de relajación y divertimiento, sin tensiones. Constituye la ocasión perfecta para hacer cosas que, en otras situaciones, están estrictamente prohibidas, ¡como, por ejemplo, ladrar!

Puntos básicos

La coherencia es una de las cuatro nociones más importantes en lo referente a la educación canina, junto con la sociabilidad, la obediencia y las recompensas.

Ya hemos visto que cuanto más socializado esté el perro, menos reaccionará a los estímulos que le rodean; que cuanto más obediente sea, más sencillo será hacerle callar con una única orden, y que se callará más rápidamente cuando esta actitud reciba una recompensa. En fin, existe una condición esencial y previa: cuando usted diga «¡silencio!», su perro debe

callarse.

Lo que aparentemente no es más que una perogrullada, es algo que no debe olvidar. Muchos dueños gritan a pleno pulmón mientras sus perros ladran con la esperanza de hacerlos callar. Sin embargo, no se dan cuenta de que, en realidad, están dialogando con él (adjunto la traducción del mensaje que recibe el perro):

— ¡Silencio!
— ¡Guau, guau! *(¡Genial! Alguien quiere hablar)*
— ¡Cállate!
— ¡Guau, guau! *(¿Qué quieres exactamente?)*
— ¡He dicho que te calles!
— ¡Guau, guau! *(¡Sé un poco más claro!)*
— ¡Cierra el pico!
— ¡Guau, guau! *(¿Más fuerte? ¡De acuerdo!)*
Etc.

Pedir silencio, o dar cualquier otra orden, murmurando es una buena idea por dos razones: primero, su perro no es sordo, de forma que le obliga a estar atento a su voz (concentración) y, segundo, se guarda la posibilidad de elevar el volumen si es necesario.

Así, recuperamos cierta coherencia, ya que usted obtiene lo que desea de su perro mediante un silencio.

Debe decir «¡silencio!» y actuar según lo que haya escogido. A continuación le presento las diversas soluciones existentes:

1. Dar una bofetada al perro (es preferible evitar esta acción, pues el animal no se lo merece).
2. Ignorar al perro (resulta muy eficaz; de hecho, nosotros hemos desarrollado considerablemente esta técnica).
3. Producir un comportamiento o una acción opuesta (lanzar algo cerca del animal, silbar, darle una golosina). Así, el perro deja de ladrar porque se sorprende y pasa a ocuparse de otra cosa.

Las *golosinas* funcionan muy bien y ahora verá por qué. ¿Usted puede ladrar? Por favor, haga un esfuerzo: así, muy bien; una vez más; perfecto. Después respire profundamente por la nariz; gracias. Y ahora intente comer y ladrar *al mismo tiempo*. ¿No puede? No se preocupe, nadie puede hacerlo, y su perro tampoco.

En conclusión, cuando su perro ladra y usted le ofrece una golosina, pueden ocurrir dos cosas: o bien continúa ladrando y, por lo tanto, no consigue la recompensa, o bien toma la golosina pero no puede ladrar, con lo cual, en realidad, lo que se está recompensando es lo segundo; es decir: ¡dejar de ladrar! Sencillo, ¿verdad?

La opción de *ignorar* al animal es muy eficaz si se realiza correctamente. No le mire, no le toque, no le hable; actúe como si él no existiera, como si fuera transparente. Esta técnica funciona bien para aquellos perros que ladran

para captar la atención de los demás. Lo peor que puede hacer es ignorar al perro cinco, diez o hasta veinte minutos para después «ablandarse» y reaccionar, ya sea mediante un suave «silencio» o con un violento y estruendoso «¿vas a cerrar la boca o no?». En este caso, lejos de jugar la carta de la extinción, ha jugado la del fortalecimiento. En cierto modo, usted le ha «comunicado» a su perro lo siguiente: «¡De acuerdo! Para que yo reaccione, tú tienes que forcejear y agitarte durante al menos veinte minutos, ¿crees que podrás hacerlo siempre?». Esté seguro que la respuesta del animal será la siguiente: «Ningún problema, ya me he dado cuenta de que estás un poco sordo y que debo ladrar más fuerte y durante más tiempo».

Si usted ha decidido interrumpir los ladridos de su perro, intente hacerlo lo más rápidamente posible para que sea más eficaz. En ciertos casos, incluso antes de que comiencen los ladridos, puede anticiparse al primer «guau». Cuanto más ladra el perro, más se excita y más difícil resulta detenerlo. Por regla general, los ladridos no son una fuente de satisfacción. Así que el perro continuará ladrando cuando usted no le preste atención, cuando vea a alguien pasando por delante de la casa o simplemente cuando ocurra algo que le dé miedo.

Excepto en el caso de la búsqueda de atención, resulta inútil esperar a que se calme solo; es mejor que encuentre algo con lo que distraerse.

Ladridos por encargo

Por muy paradójico que parezca, enseñar al perro a ladrar «por encargo» es una buena forma de hacerle aprender el silencio.

Fíjese en el matiz: no es cuestión de enseñarle a ladrar, sino a hacerlo mediante una orden. Para ello, existen dos soluciones: la primera es aprovecharse de los momentos en que ladra para decir «¡ladra!» o «¡habla!» y, después, recompensarle por ello. Una vez que el perro empieza a ladrar cuando usted pronuncia la orden, hay que pasar a la segunda etapa; él reaccionará a la orden «¡ladra!» (y esperará su recompensa), después le pedirá que se calle (obtendrá el silencio) y entonces le premiará.

Su perro sabe ladrar y callarse cuando usted pronuncia esta orden. Y mejor aún: ha aprendido a callarse aunque haya empezado a ladrar por sí solo.

Radio guau guau (homenaje al grupo Queen)

Se suele aconsejar dejar la radio encendida para evitar que el perro se aburra. De hecho, el objetivo es doble: cubrir parte de los ruidos exteriores que suelen provocar los ladridos y, si esta técnica se utiliza correctamente, hacer creer al animal que usted se encuentra en casa.

Fíjese en cómo se debe hacer: salga de la habitación y conecte la radio. Vuelva enseguida a la habitación y repita esta acción varias veces. El objetivo es que el perro asocie el ruido de la radio con su presencia en la habitación. El día en que realmente usted no esté, la radio esconderá su partida pero, sobre

todo, servirá para que el perro crea que usted sigue en la habitación. Astuto y eficaz.

Collares antiladridos y bozales

Existen varios tipos, pero citaré algunos de los más utilizados: collares eléctricos, con *spray*, con dosificadores de mostaza, con ultrasonidos, etc.

Su objetivo es común: sancionar al perro cada vez que ladre.

Es necesario tener ciertas reservas, ya que muchos perros se acostumbran a estos collares. Ya sea por simple hábito, porque tenga un gran carácter (insensible al dolor) o, por todo lo contrario, por ser demasiado sensibles (por lo que existe el riesgo de traumatizar al animal), el uso de estos productos ha de ser extremadamente cuidadoso. Debe saber que, en ciertos países de la Unión Europea, la comercialización de este tipo de productos está sujeta a la supervisión de un profesional. Algunos son más sofisticados que otros y también más frágiles; hay collares que distinguen entre el perro que lleva el collar y el resto, lo cual resulta muy útil para que su can no reciba una sanción debido al ladrido de uno de sus congéneres.

En todos los casos, el uso de estos collares puede evitar el abandono o la eutanasia (entre dos males, escojo el menos malo), pero jamás resuelve el problema de base: la causa de los ladridos. Por este motivo, resulta preferible considerar estos productos como una solución de urgencia. Debe saber que, algunas veces, estos collares son ineficaces en aquellos perros que gimen o aúllan de dolor.

El bozal, aunque impide físicamente que el perro ladre, no es algo que el animal deba llevar durante todo el día, sobre todo si el dueño está ausente. El perro no puede beber, con lo que existe el riesgo de deshidratación, será incapaz de vomitar si lo necesita (posible asfixia) y tampoco podrá jadear en épocas de calor (peligro de los golpes de calor).

Más vale tarde que...

Para acabar con un mensaje esperanzador, resulta posible solucionar el problema sea cual sea la edad de su perro. En el mejor de los casos el comportamiento indeseado podrá cesar por completo y, en el peor, podrá atenuarlo.

Agua y más agua

Algunos perros adoran el agua, pero son raros los casos en que les encanta una buena ducha de agua fría. Retozarse en un charco sí, pero recibir un chorro de agua, jamás y menos aún ¡en silencio! Por esta razón, es perfectamente lícito hacer callar a un perro amenazándolo con un arma o, mejor dicho, con una manguera. Es económico, además de útil. Permita que le vea de lejos, apuntándole con la manguera. Si no resuelve el problema con el

perro, piense que siempre habrá algún niño en casa a quien le divierta hacer esto. Para una mayor efectividad, existen algunas mangueras que incluyen gotas de limón en la reserva (en este caso, tenga cuidado con los ojos del animal).

Una cuestión de genes

La cuestión de los genes suele aparecer en esta situación. Según los límites de los conocimientos científicos actuales, es imposible demostrar que los genes son los responsables de la agresividad o de los ladridos de ciertas razas de perros. Estigmatizar estas razas bajo el pretexto de su peligrosidad es tan ridículo como alegar que tal perro ladra porque pertenece a una raza determinada. Es un argumento práctico y sencillo, pero, a fin de cuentas, es falso. Aunque forme parte de una raza, ante todo se trata de un perro y, por eso, tiene reacciones y comportamientos típicos de su especie.

Conclusión

… los perros ladran porque son perros, admita que si el suyo maullara o hablara, ¡le sorprendería! También ladran porque se ven en situaciones donde pueden (¡incluso yo diría que deben!) hacerlo. Y, muy a menudo, porque sus propietarios no les enseñan a callarse. En vez de acusar directamente a los perros por sus ladridos, comportémonos como dueños responsables y enseñémosles los buenos comportamientos y maneras en nuestro mundo humano. ¡Nos estarán agradecidos por ello!

Antonio Ruiz
Educador canino
28270 Crucez Villlage
www.pilepoil.fr

Veterinarios especialistas en comportamiento

Podrá conseguir las direcciones de los veterinarios especialistas en el comportamiento en el consejo del colegio de veterinarios.

Consejo General de Colegios Veterinarios de España
c/ Villanueva, n.º 11
28001 Madrid
Teléfono: 91 435 35 35
Fax: 91 578 34 68
http://www.colvet.es/

EL PERRO LADRADOR: LEGISLACIÓN

Hay casi cinco millones de perros en España y muchos de ellos viven en zonas urbanas. Se calcula que los ladridos representan casi la tercera parte de las molestias por el ruido y un considerable número de abandonos de perros tienen como causa los ladridos intempestivos que el dueño no puede detener y provocan molestias a los vecinos. En efecto, este tipo de ruidos son, por naturaleza, mucho más insoportables que otros con los que convivimos. Por lo tanto, la buena voluntad de los propietarios debería ser suficiente para encontrar acondicionamientos adecuados y para reducir, o intentar eliminar, este tipo de ruidos.

En nuestro país no existe una legislación nacional que regule este tema específicamente, sino que depende de las ordenanzas municipales. Por ello, recomendamos que consulte en su localidad la legislación específica sobre este tipo de ruidos. De esta manera, podrá disponer de una información más precisa acerca de este tema.

Sin embargo, dentro de la Ley de la Propiedad Horizontal, y de manera más general, sí se recogen las acciones que deben efectuar los vecinos de un inmueble si consideran que uno de ellos realiza «actividades prohibidas en los estatutos, que resulten dañosas para la finca o que contravengan las disposiciones generales sobre actividades molestas, insalubres, nocivas, peligrosas o ilícitas». En el caso de que esto ocurra así:

> *El presidente de la comunidad, a iniciativa propia o de cualquiera de los propietarios u ocupantes, requerirá a quien realice las actividades prohibidas por este apartado la inmediata cesación de las mismas, bajo apercibimiento de iniciar las acciones judiciales procedentes.*
>
> *Si el infractor persistiere en su conducta, el presidente, previa autorización de la Junta de propietarios, debidamente convocada al efecto, podrá entablar contra él acción de cesación que, en lo no previsto expresamente por este artículo, se substanciará por las normas que regulan el juicio de cognición.*
>
> *Presentada la demanda, acompañada de la acreditación del requerimiento fehaciente al infractor y de la certificación del acuerdo adoptado por la Junta de propietarios, el juez podrá acordar con carácter cautelar la cesación inmediata de la actividad prohibida, bajo apercibimiento de incurrir en delito de desobediencia. Podrá adoptar asimismo cuantas medidas cautelares fueran precisas para asegurar la efectividad de la orden de cesación.*
>
> *La demanda habrá de dirigirse contra el propietario y, en su caso, contra el ocupante de la vivienda o local.*

Si la sentencia fuese estimatoria, podrá disponer, además de la cesación definitiva de la actividad prohibida y la indemnización de daños y perjuicios que proceda, la privación del derecho al uso de la vivienda o local por tiempo no superior a tres años, en función de la gravedad de la infracción y de los perjuicios ocasionados a la comunidad.

Si el infractor no fuese el propietario, la sentencia podrá declarar extinguidos definitivamente todos sus derechos relativos a la vivienda o local, así como su inmediato lanzamiento.

(Ley 8/1999, de 6 de abril, de Reforma de la Ley 49/1960, de 21 de julio, sobre Propiedad Horizontal)

La inexistencia de una legislación de carácter estatal sobre los ruidos de carácter doméstico (donde incluiríamos, naturalmente, los ladridos de los perros) queda patente incluso dentro de la Ley del Ruido, donde se dice lo siguiente:

En particular, interesa justificar la exclusión del alcance de la ley de la contaminación acústica originada en la práctica de actividades domésticas o las relaciones de vecindad, siempre y cuando no exceda los límites tolerables de conformidad con los usos locales. En la tradición jurídica española y de otros países de nuestro entorno más próximo, las relaciones de vecindad han venido aplicando a todo tipo de inmisiones, incluidas las sonoras, un criterio de razonabilidad que se vincula a las prácticas consuetudinarias del lugar. Parece ajeno al propósito de esta ley alterar este régimen de relaciones vecinales, consolidado a lo largo de siglos de aplicación, sobre todo teniendo en cuenta que el contenido de esta ley en nada modifica la plena vigencia de los tradicionales principios de convivencia vecinal.

A modo de ejemplo, ofrecemos algunas muestras de cómo han regulado diferentes ayuntamientos el tema de los ruidos domésticos:

La tenencia de animales domésticos obliga a sus propietarios a tener las precauciones necesarias para evitar transgresiones de las normas de esta Ordenanza. Serán los propietarios los responsables de los incumplimientos y podrán ser sancionados conforme a lo dispuesto en esta norma [el límite de decibelios en una vivienda se mueve entre los 35 diurnos y los 30 nocturnos].

(Art. 44.2 de la Ordenanza de la protección de la atmósfera contra la contaminación por formas de energía del Ayuntamiento de Madrid)

Los propietarios de animales domésticos deben tener un cuidado especial para que estos no perturben la vida de los vecinos con gritos, cantos, sonidos ni cualquier otra clase de ruido, tanto si se

encuentran en el interior de la vivienda como si están en terrazas, pasillos, escaleras o patios, en especial desde las 22 horas de la noche hasta las 8 horas de la mañana.

Queda totalmente prohibido dejar solo dentro de la vivienda durante más de doce horas a cualquier animal doméstico susceptible de causar molestias a los vecinos, tanto si se encuentra en el interior de la vivienda como en terrazas o patios interiores.

(Art. 60 de la Ordenanza General del Medio Ambiente Urbano del Ayuntamiento de Barcelona)

¿EL USO DE ULTRASONIDOS PARA DETENER LOS LADRIDOS DE PERROS SITUADOS A ALGUNOS METROS DE MI VIVIENDA ESTÁ AUTORIZADO?

El uso de ultrasonidos está autorizado, pero no siempre es eficaz si la distancia es muy grande…

La intensidad máxima de un ladrido se puede situar entre los 100 y los 110 dB (el umbral de riesgo empieza a partir de los 90 dB), una frecuencia que puede alcanzar un ladrido si se repite. Ante este caso, usted puede intentar dialogar con su vecino amigablemente pero, si ve que esto no funciona, sepa que dispone de argumentos jurídicos suficientes para hacer callar al animal.

Algunos artículos de las ordenanzas municipales relativos a la lucha contra los ruidos del vecindario sancionan a los propietarios del animal.

El primer paso es hacer una visita a los propietarios y pedirles amablemente que detengan ese ruido. Si esto no tiene efecto alguno, puede empezar a ejercer acciones ante la comunidad de vecinos o propietarios… Como última opción, puede utilizar su aparato de ultrasonidos para acabar con los ladridos.

Conclusión

Si su perro ladra, usted tiene en su mano todas las técnicas de tratamiento pero, como ya se habrá dado cuenta después de leer esta obra, es necesario realizar un análisis muy preciso de la situación antes de emprender el método escogido.

Ante todo, ármese de paciencia y ¡mucha suerte! Seguro que con el tiempo y la práctica la situación mejorará.

NOTAS

[1] Antonio Ruiz, educador canino. Domaine de la Poiluchette, 28270 Crucez Villages, www.pilepoil.fr